

Enero/Febrero de 2012

Número # 108

La revolución verde dólar Cómo engordan los agronegocios a partir de los bienes públicos

Megafundaciones como la Gates y grandes empresas de los agronegocios, como Syngenta, están interesadas en intervenir dentro de las instituciones multilaterales comprometidas a terminar con el hambre. Las agencias internacionales tienen problemas con la frontera entre lo público y lo privado. Es momento de evaluarlas a todas.



**“¿Alguien oyó hablar del CGIAR o de la FAO?
 Son un montón de personas allá afuera, dicen que están listos para entregarse.”**

El problema: Tres incidentes recientes muestran que la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y el Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR) parecen muy ocupados con sus informes, abriendo sus bancos genéticos y mirando a otro lado mientras el sector privado suplanta a los gobiernos y a los agricultores en el mando de la política y la práctica agrícola. Las fundaciones privadas y los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) están promoviendo que las instituciones públicas pierdan de vista su foco de atención en los bienes públicos.

Lo que está en juego: La FAO recurre a las grandes empresas de los agronegocios en busca de guía sobre sus políticas y se hace de la vista gorda cuando las prácticas empresariales dañan la agricultura campesina. Simultáneamente, la administración del CGIAR ignora o condona el acceso privilegiado a sus líneas genéticas que se otorga a las corporaciones en sus centros públicos de germoplasma. Está en riesgo la credibilidad de las políticas públicas de la FAO así como el control público del presupuesto de casi 700 millones de dólares del CGIAR. Las consecuencias de este conflicto de intereses amenaza a todas las agencias con sede en Roma, Italia así como al Comité sobre Seguridad Alimentaria Mundial de Naciones Unidas (CFS).

Los actores: Los cabilderos de las asociaciones comerciales y de las empresas de agronegocios (como Nestlé, PepsiCo y SABMiller, por ejemplo), están contratando (por centenas) a sus propios agrónomos para que trabajen directamente con los agricultores del Sur global y lograr que adquieran los productos que las empresas venden y bajo condiciones establecidas por ellas. Las empresas muestran un cada vez mayor interés y se involucran en la definición de las políticas y la investigación para orientarlas hacia variedades de plantas que pueden ayudarles a asegurar su abasto de materias primas, a pesar del cambio climático. Al mismo tiempo, la FAO y algunos centros del CGIAR y del ICRISAT (Instituto Internacional para la Investigación de Cultivos para el Trópico Semiárido) adoptan la cultura del sector privado, sometidas a fuertes presiones de las grandes fundaciones y los gobiernos pertenecientes a la OCDE, con el fin de aparecer como “amigables con el mercado” y así atraerse fondos de financiamiento.

Los foros: Se espera que la Fundación Bill y Melinda Gates anuncie la evaluación de las agencias internacionales con sede en Roma. Una evaluación sería lo adecuado si fuera conducida por el Comité de Seguridad Alimentaria y guiada por los pequeños agricultores y los gobiernos. El CFS debería también evaluar el papel de las instituciones privadas, incluyendo el impacto de los cabilderos de las asociaciones comerciales privadas y de las grandes fundaciones, como la Gates y la Fundación Syngenta. El CFS se reunirá en octubre próximo en Roma y, en tanto que órgano intergubernamental tiene reglas especiales para asegurar la participación activa de los pequeños productores agrícolas, las organizaciones de la sociedad civil interesadas y las empresas de agronegocios, así como de los gobiernos. El CFS es también el foro en el que las agencias con sede en Roma informan de sus actividades: la FAO, el IFAD (Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola), el PMA (Programa Mundial de Alimentos), así como el CGIAR (a través de Bioversity International). El CGIAR debería someter a revisión sus políticas hacia el sector privado, cuando el grupo de financiadores se reúna con la Fundación Gates, en Seattle, Washington, los días 6 y 7 de marzo próximos, y el Consejo de la FAO debería hacer lo propio cuando se reúna entre el 9 y el 13 de julio de 2012. Este podría también ser un tema de discusión entre el flamante Director General de la FAO y el Relator Especial de Naciones Unidas sobre el Derecho a la Alimentación.

Las políticas: En virtud de que el CFS es el único foro de Naciones Unidas que reúne a todas las agencias internacionales dedicadas a la alimentación, éste debe ser fortalecido, volverse más independiente de la FAO y desarrollar una agenda que proteja a las instituciones públicas de los intereses privados. El CGIAR, guiado por el Tratado Internacional sobre Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura, debe prohibir el acceso privilegiado a sus líneas genéticas y proteger el germoplasma administrado por instituciones públicas. El control legal de los bancos genéticos del CGIAR debería ser entregado a la FAO. Y ésta debería revisar con ojo crítico sus políticas y prácticas respecto al involucramiento del sector privado y presentar un informe sobre el tema al CFS.

Erna Bennett, 1925-2012

Con profunda tristeza, el Grupo ETC conoció la noticia del fallecimiento de la Dra. Erna Bennett al inicio de 2012. Erna fue una apasionada revolucionaria irlandesa y genetista de plantas de renombre mundial, así como miembro fundador del Consejo Consultivo de RAFI (hoy Grupo ETC). Trabajó en la FAO de 1967 a 1982, momento en que fue forzada a salir debido a su decidido apoyo a la formación de los sindicatos del personal general y por programas de la FAO, lo mismo que por su abierta e implacable campaña para mantener los intereses privados fuera del sistema de Naciones Unidas. Aunque no tenemos la costumbre de dedicar nuestro trabajo a individuos, el Grupo ETC dedica este Comunicado a la extraordinaria vida y memoria de Erna Bennett, cuyo fallecimiento sobreviene 30 años después de su salida de la FAO, en un momento crucial de la batalla que ella libró tan eficazmente contra la privatización de los recursos fitogenéticos.

Los nuevos agrónomos

El control adquirido sobre las organizaciones multilaterales dedicadas a la agricultura y la alimentación, como el CGIAR y la FAO desde las corporaciones multinacionales de los agronegocios fue previsto (o por lo menos intuido) al menos desde la década de 1970 (véase Cuadro n. 1). De hecho, hacia inicios de los años ochenta, el interés de los gobiernos en la agricultura iba en caída libre y el control corporativo de los bienes públicos globales era una clara posibilidad. Pero las trasnacionales de los agronegocios difícilmente sabían de la existencia del CGIAR y la FAO entonces. No debería sorprender que Cargill y Monsanto no tuvieran ningún interés por el sector público internacional. Después de todo, los pobres y los hambrientos no formaban parte de su mercado. Sólo alrededor del 15% del abasto mundial de alimentos se mueve a través de las fronteras nacionales y mucho de ese porcentaje atraviesa las fronteras de los estados pertenecientes a la OCDE, como Australia, Japón, América del Norte y Europa. El resto es insignificante. Sin embargo, a finales de los sesenta e inicios de los setenta, mientras se colapsaba la captura de anchoas en la corriente de Humboldt y se multiplicaba la demanda por la mezcla de soya y maíz para forrajes, las empresas multinacionales comercializadoras de granos comenzaron a interesarse cada vez más por

Brasil y Argentina. Fue entonces que el recién adquirido entusiasmo de los gigantes económicos China, India y Brasil por los alimentos procesados y por las carnes y lácteos animó a las trasnacionales a predecir el futuro y reconocer que éste dependía de las “economías emergentes”. Enfrentadas al estancamiento poblacional y a la volatilidad de los precios de las materias primas en el Norte, las empresas trasnacionales cultivan y venden al Sur y, por primera vez, toman conciencia de las instituciones multilaterales, que habían estado ahí por más de medio siglo.

Es por ello que, ahora, Levi Strauss, la empresa gigante de los pantalones de mezclilla, trabaja con Adidas, The Gap e Ikea en un consorcio no lucrativo para adentrarse en los campos y forzar a los agricultores en la India, Pakistán, Brasil y el África central y occidental para que siembren su algodón preferido.¹ También es por esa razón que los 200 agrónomos empleados por PepsiCo han desarrollado papas resistentes a la sequía para los agricultores chinos y girasoles para los campesinos mexicanos, lo necesario para producción masiva de frituras. Pepsi afirma que actualmente trabaja con 25 mil campesinos en todo el mundo, entre los que se incluyen los cultivadores de chícharos en

Etiopía (para producir batidos [*smoothies*], dicen). Por las mismas razones, la mayor empresa alimentaria del mundo, Nestlé, tiene a mil agrónomos subcontratando a 500 millones de agricultores en el mundo para la producción de cultivos y productos lácteos, por no mencionar el hecho de que SABMiller, una de las empresas cerveceras más grandes del planeta emplea hoy a 60 agrónomos que trabajan con 28 mil campesinos (19 mil de ellos en África) para cultivar granos (a fin de cuentas, 80% de los consumidores de cerveza celebran en los bares de las economías emergentes).ⁱⁱ

También tiene sentido que los comerciantes minoristas trabajen más de cerca con las compañías de agroquímicos. A mediados de la década de 1970, las empresas fabricantes de sustancias químicas y plaguicidas comenzaron a adquirir las empresas semilleras familiares hasta que, de acuerdo con el reciente informe del Grupo ETC, [*¿Quién controlará la economía verde?*](#), las tres mayores empresas semilleras (Monsanto, DuPont y Syngenta) controlan el 53% del mercado global de las semillas comerciales y las 10 primeras controlan el 73% del mercado. Ambos extremos de la cadena alimenticia buscan sincronizarse.

Las agencias multilaterales con sede en Roma están abrumadas con las “ofertas”: el Programa Mundial de Alimentos entrega ayuda alimentaria —principalmente en ciudades— que debe ser comprada. Difícilmente se trata de un mercado nuevo para los comerciantes de granos, pero es un mercado crecientemente atractivo si se considera que las empresas transnacionales están buscando nuevas posiciones en otras regiones. Las grandes empresas comerciales y las procesadoras de alimentos pueden suponer que, con un poco de coacción el IFAD (Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola) podría ser persuadido de subsidiar la producción de alimentos

procesados para la boyante clase media del Sur global. La FAO desempeña un papel significativamente más estratégico en el establecimiento del marco general de las políticas agrícolas nacionales y co-auspicia (junto con la Organización Mundial de la Salud), la Comisión *Codex Alimentarius*, cuyos estándares alimentarios son reconocidos por la Organización Mundial de Comercio como el patrón mundial para la seguridad alimentaria. El botín más codiciado de todos es, sin embargo, el CGIAR, el cual mantiene 15 centros internacionales, convenientemente localizados en el Sur global. Para las grandes transnacionales, el CGIAR representa una “protección diplomática” de Naciones Unidas para el trasiego de semillas hacia y desde casi cualquier país del mundo. Asimismo, el CGIAR posee muchas hectáreas de campos experimentales e invernaderos y puede recurrir a la fuerza de trabajo barata de los científicos y técnicos que viven de los fondos públicos y que podrían ser persuadidos para realizar la investigación más especulativa para las grandes empresas. Colectivamente, las agencias con sede en Roma pueden otorgar a las transnacionales la fachada de “buena voluntad” y la cobertura suficiente para establecerse en el Sur global. Y mientras todas estas “ofertas” han estado presentes durante décadas, ahora, por primera vez, los mercados emergentes representan volúmenes de ventas codiciables y desde el lado del comercio al menudeo se puede apreciar su valor.

¿Nueva ayuda alimentaria? Los mil agrónomos de Nestlé ocupan los campos mientras las agencias internacionales y los ministerios de agricultura nacionales los abandonan. Se trata de una convergencia entre interés y desinterés: primero llegaron las empresas de insumos agrícolas — Monsanto, DuPont, Syngenta— del sector de semillas y plaguicidas, junto con Yara,

Cargill (hoy Mosaic), etc., de la industria de fertilizantes. Tiene sentido: aumenten la productividad, envíen al mercado tanto producto como puedan, lo más rápido posible, sin importar cuánto bajen los precios. Pero también la floreciente clase media en Asia, América Latina e incluso África creó oportunidades para las empresas de alimentos y bebidas. Actualmente, ambos extremos de la cadena alimentaria —con Monsanto jalando de un lado y Wal-Mart del otro— tienen enredados y están ahorcando a los agricultores del Sur.

Las transnacionales del comercio al menudeo y las de insumos agrícolas tienen algunos intereses en común: ambas desean la menor cantidad posible de agricultores (y que sean los más grandes posibles). Desean agricultores que trabajen por contrato para adquirir sus insumos al inicio de la temporada y para entregar sus cosechas al final, pero que también sean ellos quienes asuman los riesgos de lo que ocurra entre el inicio y el fin de la temporada. Syngenta y Carrefour comparten el interés de que existan alimentos uniformes, patentados dentro de una cadena de valor rastreable. Lógicamente, las empresas de los agronegocios verían con buenos ojos que los investigadores del CGIAR “se sumaran al programa”, cambiaran su foco de atención hacia la producción en los mejores suelos y para los mejores mercados y aceptaran que los campesinos marginales se conviertan en consumidores urbanos.

Para estas empresas, el cambio climático es una “verdad cómoda”. Desde su perspectiva, la agricultura debe producir mucho, con alta tecnología y rápido y las llamadas tierras marginales deben entregar hasta la última molécula de biomasa para la producción de los nuevos agrocombustibles, bioplásticos y sustancias bioquímicas para el reemplazo de las sustancias petroquímicas. Y el papel más importante que las transnacionales asignan al

sector público es el de ayudar al sector privado a lograr esta transición.

Las empresas de agronegocios — especialmente, pero no de manera exclusiva, las compañías procesadoras de alimentos y las comercializadoras al menudeo— tienen también otras preocupaciones. Donde quiera que los minoristas agiten su extremo de la cadena alimentaria, la nutrición sufre las consecuencias. La obesidad y la diabetes tipo 2, por ejemplo, son enfermedades tan comunes en las megaciudades del Sur global como en las del Norte. Las advertencias respecto a que los países subdesarrollados no podrían ni deberían adoptar el modelo alimentario industrial —es decir, que una demanda creciente de productos cárnicos y lácteos no sólo es insustentable, sino además indeseable— ofenden los oídos de las corporaciones alimentarias. Cualquier intento desde la FAO o la OMS (o cualquier otra agencia del sistema de Naciones Unidas) para empujar a los países del mundo hacia la ingesta de dietas más saludables —o por mantenerlos en ellas— debe ser cuestionado.

El reciente informe del Grupo ETC, *¿Quién controlará la economía verde?*, predice que China superará a Estados Unidos como el mayor consumidor mundial de alimentos procesados en 2012 y se convertirá en el mercado de abarrotes más grande del mundo. Recientemente, Brasil superó en su consumo a Francia para convertirse en el quinto mayor consumidor mundial de alimentos procesados. Para 2015, Brasil, Rusia, India y China (el BRIC) ocuparán cuatro de los cinco primeros puestos en la lista de los mayores mercados de alimentos procesados en el mundo, con ventas aproximadas de 3 billones de dólares.ⁱⁱⁱ En 2009, las 100 mayores corporaciones de alimentos y bebidas tuvieron ingresos combinados por la venta de comida por más de un billón de dólares y concentraban el

77% de todo el mercado de la comida procesada.

Hasta ahora, Wall Street suponía que la industria energética (con ventas aproximadas de 7 billones de dólares) era la “madre de todos los mercados”. No lo es más. La balanza se inclina ahora a favor de la cadena alimentaria agroindustrial cuyas ventas ascienden a 7.5 billones de dólares. Es esta la industria que somete a una presión extrema a todas nuestras instituciones públicas y a nuestra soberanía alimentaria.

“¿Mejor consúmase antes de...?:

Desgraciadamente, los defensores históricos de los campesinos, las instituciones multilaterales del sector público —dentro y fuera del sistema de Naciones Unidas— se ven tristes, rancias, quebradas económicamente, faltas de atención y ansiosas de que se las considere relevantes. En vez de defender el derecho a la alimentación y la soberanía alimentaria, las desmoralizadas instituciones públicas simplemente hacen todo lo posible para sobrevivir. Cuando José Graziano da Silva ocupó su asiento como flamante Director General de la FAO, el 1 de enero de 2012, automáticamente se convirtió en el *primero entre iguales* entre la parvada de instituciones públicas que están en proceso de perder su legitimidad moral. El modo como enfrente la relación rápidamente cambiante entre las instituciones públicas y las privadas podría definir su período como Director de la FAO y ello podría ocurrir entre ahora y la próxima reunión del Comité sobre Seguridad Alimentaria Mundial, en octubre de 2012. Este podría ser un tema importante de discusión cuando el Dr. Graziano se reúna con el Relator Especial de Naciones Unidas sobre el Derecho a la Alimentación, Olivier de Schutter. El Dr. Graziano arriba a su puesto con un currículum impresionante, con el mérito de haber ayudado a sacar a miles de familias

brasileñas de la miseria y la malnutrición por medio de la iniciativa *Hambre cero* del presidente de Brasil, Lula da Silva. ¿Podrá considerar el Dr. Graziano a los campesinos y no sólo a los pobres urbanos?

Conflictos de interés (público y privado) –

Tres estudios de caso: En los anexos del presente Comunicado, el Grupo ETC ofrece tres estudios de caso que ilustran cómo el mandato de las instituciones multilaterales (como la FAO) y de los centros internacionales de investigación en agricultura (CGIAR) está siendo erosionado y distorsionado por los intereses del sector privado. La FAO está otorgando prioridad a las recomendaciones de política que le hacen las asociaciones empresariales de los agronegocios. Incluso solicita su consejo. Dichas empresas están ganando acceso privilegiado a líneas genéticas avanzadas y germoplasma que se almacena en los bancos internacionales de semillas. Algunas instituciones internacionales —deslumbradas por la posible asociación con los intereses privados y su afán por monopolizar la propiedad intelectual del germoplasma— están olvidando el mandato que les dio origen de apoyar la investigación agrícola nacional pública, así como las necesidades de los agricultores campesinos, los pobres y los que padecen hambre. Los Centros del CGIAR corren el peligro de convertirse en fitomejoradores baratos y subcontratados, trabajando al servicio de las trasnacionales de los agronegocios.

1. FAO – Los intereses de grupo contra los grupos de interés (véase Cuadro no. 2, Anexo 1, pág. 16)

Las agencias con sede en Roma acordaron redactar una contribución común sobre la importancia de la agricultura para el documento llamado “Borrador cero” de Naciones Unidas para la cumbre de la Tierra (Río + 20), para el próximo mes de julio de

2012. Para ello, a inicios de septiembre de 2011, la FAO y la OCDE convocaron una “Reunión de Expertos sobre cómo Reverdecer la Economía por medio de la Agricultura”, en París, en la que la sociedad civil, las corporaciones de agronegocios y otros aportaron comentarios sobre los documentos de trabajo de la FAO. Se aseguró a los participantes que sus comentarios serían tomados en cuenta en el texto final y en cualquier comunicación que la FAO enviase a la sede de Naciones Unidas en Nueva York. Sin embargo, cerca de un mes después de esa reunión en París, un grupo de organizaciones industriales, entre las que se incluyen CropLife International (plaguicidas) y la Asociación Internacional de la Industria de los Fertilizantes, enviaron cartas al Director General Adjunto, para el Conocimiento de la FAO, con quejas detalladas respecto al borrador de París. Todos los cuestionamientos de la industria fueron reenviados al grupo redactor del borrador, pero los comentarios compilados en la reunión de París y muchas de las contribuciones y observaciones posteriores hechas por grupos de la sociedad civil fueron suprimidas. Los altos mandos de la FAO editaron unilateralmente el documento conjunto de las agencias con sede en Roma y enviaron esa versión a la sede de Naciones Unidas en Nueva York con los logotipos de todas las agencias con sede en Roma. Tres días después, en una reunión preparatoria de la cumbre de Río+20 para los representantes permanentes, convocada por la Conferencia de la FAO, el staff de la FAO retuvo deliberadamente ambas versiones del documento conjunto de las agencias con sede en Roma y todos los demás documentos discutidos en la reunión de París. Desafortunadamente, el texto reenviado por la FAO reflejaba sólo las preocupaciones de la industria y no hacía ningún esfuerzo evidente por incorporar otras contribuciones escritas propuestas por los grupos de la

sociedad civil. Después de una fuerte presión ejercida por varias de las agencias con sede en Roma, al final de esa misma semana, con vergüenza, se envió un documento corregido a la sede de Naciones Unidas en Nueva York. Aunque continúan las discusiones entre las agencias con sede en Roma respecto a los preparativos de la Cumbre de Río+20, el ambiente de cooperación se ha enrarecido y la colaboración al interior del Comité sobre Seguridad Alimentaria Mundial parece cada vez más improbable. Véase el Anexo 1 para más detalles.

2. ICARDA – ¡A la salud de Heineken!

En 2009, el Centro Internacional para la Investigación Agrícola en Tierras Áridas (ICARDA) del CGIAR, con sede en Siria, firmó un contrato por tres años con la industria cervecera mexicana para proveerle de líneas genéticas avanzadas de cebada para probarlas en México. Una de las provisiones del contrato reza: Si la industria requiere derechos exclusivos mexicanos sobre cualquiera de las variedades de cebada, el ICARDA acepta detener la distribución de dichas semillas a cualquier otra parte interesada en México. El director general de ICARDA planteó al Grupo ETC que la cebada transferida dentro de los términos de este acuerdo no requería del acompañamiento de un Acuerdo Estándar sobre la Transferencia de Materiales (SMTA, por sus siglas en inglés: Standard Material Transfer Agreement). No queda claro si el acuerdo de investigación y la falta de un acuerdo sobre la transferencia de materiales representa una violación del Tratado Internacional de Semillas que gobierna el acceso y el intercambio de germoplasma conservado para la comunidad mundial. Si esta no es una violación del Tratado, el problema se ubica entonces en las provisiones y/o interpretación del Tratado, así como en la perspectiva ética del ICARDA.

En 2010, la controversia se agudizó cuando el Director General del ICARDA firmó un segundo contrato con Resource Seed Mexicana (RSM), una empresa semillera privada, propiedad de un obtentor de plantas que también ha sido asesor de la oficina del director general del ICARDA desde 2008 y cuyas obligaciones incluyen la supervisión del programa de cultivo de cebada del ICARDA.^{iv} Debido al acuerdo, ICARDA paga a la empresa RSM, con sede en México, para que evalúe las variedades de cebada del ICARDA antes de enviarlas a la industria cervecera. En 2010, una de las empresas cerveceras mexicanas asociadas con el ICARDA fue adquirida por la gigante holandesa Heineken. Las otras dos empresas mexicanas asociadas con el ICARDA son propiedad de la mayor cervecera mexicana, Grupo Modelo, que es propiedad (al 50%) de la mayor cervecera del mundo, Anheuser Busch Inbev.

Fuentes anónimas en el CIMMYT afirman que el acervo de germoplasma de cebada del CIMMYT en Toluca, México, fue transferido a RSM sin el acompañamiento obligatorio de un acuerdo de transferencia. Después de recibir un borrador preliminar de este informe, los directores generales del ICARDA, el CIMMYT y el Presidente de RSM alegaron, contra la interpretación de los hechos del Grupo ETC. Nada de la información aportada por ellos nos convence de modificar nuestra conclusión. Los detalles completos aparecen en el Anexo 2.

3. ICRISAT - ¿La zorra en el gallinero?

En noviembre de 2011, el Instituto Internacional de Investigación de Cultivos para el Trópico Semiárido (ICRISAT), del CGIAR, con sede en Hyderabad, India, alcanzó los encabezados de los periódicos y el crédito por ser el primero en lograr un borrador de secuencia genómica del gandul

(una especie de chícharo), lo que constituye la primera secuenciación de un cultivo campesino. Pero el ICRISAT no fue el primero. Resulta que un equipo de científicos indios, apoyados por el Consejo Indio de Investigación Agrícola (ICAR) obtuvo el mismo logro días antes que el ICRISAT. Según informes, en vez de cooperar con sus pares científicos nacionales, los científicos del ICRISAT despreciaron a los científicos del ICAR y se asociaron con científicos del sector privado, como el Instituto Genómico de Beijing (la mayor empresa mundial de secuenciación genética) y Monsanto. ICRISAT afirma que no tuvo conocimiento del esfuerzo paralelo de secuenciación del gandul realizado por 31 científicos indios sino hasta el 15 de junio de 2011. La falta de cooperación es especialmente preocupante porque el Centro de Excelencia en Genómica (CEG) del ICRISAT, creado en 2006 fue financiado generosamente por el gobierno de la India. En última instancia, los científicos que recibían fondos públicos compitieron en vez de colaborar y los magros recursos fueron desperdiciados. Los detalles al respecto pueden consultarse en el Anexo 3.

Conclusiones:

Las instituciones públicas internacionales involucradas en la agricultura y la alimentación todavía no enfrentan la nueva realidad de que las empresas procesadoras de alimentos y las grandes compañías comercializadoras minoristas ven ahora a la población urbana del Sur global como su mejor oportunidad para el crecimiento del mercado. Este hecho está ya cambiando rápidamente y para mal la producción y la nutrición en el Sur. Los peores elementos del sistema alimentario industrial del Norte serán impuestos al Sur, a menos que las instituciones multilaterales actúen.

Sin embargo, esto no significa que el sector privado (las fundaciones familiares y las empresas de agronegocios) confabule para tomar el control sobre el sector público; más bien se trata de que los gobiernos de los países que forman parte de la OCDE han dado un fuerte viraje para favorecer a las corporaciones de los agronegocios así como a las iniciativas de mercado. El resultado es que las agencias multilaterales y los centros de investigación del CGIAR se sienten obligados a dar un trato preferencial a la opinión del sector privado y hacen hasta lo imposible para atraer a los empresarios a participar en sus comités y consejos consultivos. A medida que crece la presencia del sector privado, se debilita el compromiso histórico de las agencias multilaterales con los “bienes públicos” y con el mandato de desarrollar políticas y tecnologías provechosas para los productores marginados y los hambrientos urbanos. El “pensamiento” estandarizado del sector privado supone que los beneficios siempre “se diseminan hacia abajo” hacia la población marginal. Toda vez que ese mantra corporativo se ha vuelto de uso común, la prioridad del sector público —enfrentar las necesidades inmediatas de la población más necesitada— se desvanece en el aire. Prácticamente todas las propuestas del sector privado pueden tener efectos multiplicadores para los pobres, después de una copa de brandy. El cambio de prioridad de las políticas públicas para beneficiar a los grandes agricultores en vez de a los pequeños (con el otorgamiento de las mejores tierras, por ejemplo), puede ser visto como una respuesta inteligente ante la urbanización y el cambio climático y no como lo que realmente es: una rendición ante los intereses de Nestlé y amigos. *El escándalo no consiste en que hemos encontrado tres ejemplos (probablemente entre muchos otros) de conflictos de interés mal manejados, sino que el sector público internacional de las generaciones*

anteriores, viéndose hoy al espejo, no podría reconocerse a sí mismo... y probablemente se escandalizaría.

El Grupo Consultado (a veces): El CGIAR constituye el más claro ejemplo de la desviación (manipulación) irresponsable del mandato. Al inicio, el “Grupo Consultivo” se enorgullecía de su proceso de toma de decisiones a partir de criterios científicos, guiado por un Comité Técnico Asesor de excelencia y por las contribuciones de los científicos del Centro. En los años setenta los gobiernos y fundaciones que aportaban fondos de financiamiento lucharon por mantenerse involucrados lo menos posible en las decisiones y procuraban que en el otorgamiento de los financiamientos centrales los científicos obtuvieran la flexibilidad que requerían. El Grupo ETC (en ese tiempo RAFI) argumentó que la búsqueda de ciencia segura, aunque loable era improbable, pues en promedio, 85% de los principales tomadores de decisiones dentro del CGIAR (los definidores y árbitros de la llamada “ciencia segura”) provenían de estados pertenecientes a la OCDE y, por lo general, dos terceras partes de ellos eran patriarcas científicos varones blancos y sajones [*Male, White, Anglo-Scientist Patricians, MWASPs*] con un entendimiento deprimentemente limitado sobre la agricultura campesina.

Para inicios de los años noventa, los estados financiadores de la OCDE habían perdido la confianza en esos centros de investigación y comenzaron a atar la mayoría de los fondos de financiamiento a los proyectos que fueran de interés para ellos. Aún así, los financiadores tenían que buscar la asesoría de consejos científicos y directivas de los centros de investigación fundamentalmente comprometidos con la producción de “bienes públicos internacionales”.

En algún punto de la interminable reestructuración del Grupo Consultivo, la orientación científica de los consejos directivos de sus centros de investigación ha sido sustituida paulatinamente por banqueros, contadores y administradores de empresas; en decir toda su composición, con excepción de los agricultores mismos. Actualmente, poco más de un tercio de los miembros de los consejos directivos de los centros de investigación tienen una clara orientación empresarial y varios de ellos no tienen ningún vínculo evidente con la agricultura. Aunque el director general del CIMMYT insiste en que sólo tres de los miembros de su consejo provienen del sector privado, el Grupo ETC considera esta visión como profundamente miope. Al menos ocho de los 15 miembros del consejo directivo del CIMMYT tienen estrechos vínculos con el sector privado.^v Al contrario de Barack Obama, para los empresarios seguir el negocio “como siempre” suena perfecto y los bienes públicos están ahí para ser privatizados.

Al mismo tiempo que el conocimiento de los miembros de los consejos directivos se ha desplazado del campo al refrigerador, la relevancia de las decisiones que toman se ha desplomado. Resulta un arma de doble filo el hecho de que el CGIAR opere mediante programas determinados desde del centro, y de amplio espectro, que proporcionan dineros a los centros de investigación individuales a partir de negociaciones colectivas. Los fondos financieros mismos están fuertemente controlados, de modo que la capacidad de maniobra de los centros de investigación para mantener su infraestructura o para promover la creatividad local es cada vez menor. Los otrora legendarios directores generales de los centros de investigación no son hoy otra cosa que costosos vigilantes y sus consejos directivos fungen apenas como custodios “ocasionalmente consultados”.

Toda esta situación favorece la manipulación del mandato a medida que las direcciones generales de los centros de investigación y sus debilitados consejos directivos luchan por encontrar fondos de financiamiento en cualquier parte. Al parecer, esta situación incluye hacer tratos con empresas privadas que abren las puertas a las patentes sobre variedades o al otorgamiento de derechos a los fitomejoradores, así como a considerar a los socios nacionales como competidores en la carrera por el reconocimiento. Pero ello también vuelve confuso el informe financiero conjunto del CGIAR. Según el informe de las cuentas de 2010, los centros de investigación del Grupo Consultivo recibieron 696 millones de dólares. Su principal fuente de financiamiento fue Estados Unidos, con 86 millones, seguidos por la Fundación Gates, con 71.4 millones. En tercer lugar, el Banco Mundial les aportó una modesta suma de 50 millones. La Fundación Gates se incorporó oficialmente como miembro al CGIAR en 2010, aunque durante los últimos siete años ha estado financiando sus centros de investigación de manera directa o indirecta.

Miscelánea de millones: El otro rasgo notable en el informe anual del CGIAR es que, sorprendentemente, la categoría que reporta las sumas más altas de financiamiento es la de “misceláneos” (más de 89 millones de dólares entregados a los centros de investigación por un presumiblemente amplio número de donadores no identificados). Es poco probable que los niños de todo el mundo estén rompiendo sus cochinitos para ofrecerlos al Instituto de Investigaciones sobre Política Alimentaria con sede en Washington (uno de los 15 centros asociados al CGIAR). Y como lo muestran nuestros estudios de caso sobre el ICARDA y el ICRISAT, los fondos de financiamiento provienen de empresas privadas y ese dinero

termina siendo colocado en la categoría “misceláneos” dentro del presupuesto del Grupo Consultivo, lo cual refleja “un amplio espectro de fuentes de financiamiento de entidades no miembros del CGIAR”. *La incapacidad del CGIAR para proporcionar un desglose de las fuentes de financiamiento registradas en la categoría “misceláneos” —como elemental medida de responsabilidad pública y transparencia— es un tema de preocupación inmediata. La categoría “misceláneos” representa un monto mayor de financiamiento para los centros de investigación del CGIAR que el aportado por el gobierno estadounidense o la Fundación Gates. El CGIAR debería incorporar una categoría especial para reportar sus ingresos provenientes de contratos o donaciones del sector privado.*

Fundaciones filantro-capitalistas: Durante los últimos siete años, la Fundación Gates ha aportado mil 500 millones de dólares al desarrollo agrícola internacional, que le otorgan enorme influencia sobre lo que todos los funcionarios del sector público dicen y hacen al respecto. Prácticamente nada del dinero de la Fundación Gates se destina al apoyo “central” o “general”, sino que está atado a sus intereses específicos. Casi sin excepción ese financiamiento está vinculado a proyectos en los que participan las empresas de agronegocios. Claramente, la Fundación tiene establecido un modelo de negocios de lo que considera debería ser el desarrollo agrícola. Y aunque tiene razón al plantear que las agencias multilaterales con sede en Roma se beneficiarían de una evaluación colectiva externa, —o “meta-evaluación” de sus recientes evaluaciones individuales—, no es la Fundación Gates quien debería realizarla. De hecho, la Fundación ha actuado con negligencia al no invitar a las asociaciones de pequeños productores ni a los gobiernos a tomar en sus manos la evaluación externa independiente de su propio programa agrícola.

De la misma manera, la Fundación Syngenta, miembro del CGIAR desde 2002, requiere ser evaluada. Aunque aporta recursos mucho menores al CGIAR o a otras iniciativas agrícolas, esta fundación es diferente a las fundaciones Rockefeller, Ford o Kellogg porque es una fundación controlada por una corporación que, según sus propios estatutos internos, está vetada para llevar a cabo cualquier actividad que pudiese afectar las ganancias de la corporación que le dio origen. Debido al hecho de que la Corporación Syngenta es una de las mayores fabricantes de plaguicidas y comercializadoras de semillas en el mundo, con una estrategia de penetración agresiva en el Sur global, sus aportaciones económicas deben estar sujetas a un escrutinio riguroso. La incorporación de la Fundación Syngenta como miembro del CGIAR, hace 10 años, condujo a la renuncia masiva del comité de Organismos No Gubernamentales del Grupo Consultivo.

Recomendaciones:

Un estudio de las relaciones internacionales entre los sectores público y privado en el ramo de la alimentación y la agricultura debió realizarse hace mucho tiempo. Igualmente, en esta temprana etapa del renovado Comité sobre Seguridad Alimentaria Mundial (CFS), es importante realizar una evaluación de las cuatro agencias multilaterales con sede en Roma. Nuestras recomendaciones más importantes son, por consiguiente:

- El CFS debería invitar al Relator Especial de Naciones Unidas sobre el Derecho a la Alimentación a que colabore en el diseño de un estudio sobre los vínculos entre los sectores público y privado. El estudio tendría que concluir con una serie de recomendaciones aplicables en todas las

agencias con sede en Roma (incluyendo al CGIAR) y en las empresas privadas de agronegocios. El estudio debería ser concluido en julio de 2013 y discutido en la reunión de octubre de 2013 del CFS.

- El CFS debería realizar una evaluación de las agencias con sede en Roma (incluyendo el CGIAR), con el apoyo del Relator Especial de Naciones Unidas sobre el Derecho a la Alimentación y dicha evaluación debería incluir la participación plena de las asociaciones de pequeños productores y gobiernos del Sur global.

Las siguientes recomendaciones se relacionan específicamente con el CFS, la FAO, el CGIAR y el proceso rumbo a Río+20:

Comité sobre Seguridad Alimentaria Mundial: A pesar de la importancia de la reestructuración vivida por el CFS en 2009, el control de su Secretariado y sobre su presupuesto se mantiene aún demasiado atado a la FAO. Por esta razón, las otras agencias con sede en Roma se muestran reticentes a defender sus intereses o a confiar plenamente en los aspectos organizativos del CFS. Sorprendentemente, la oficina intergubernamental que orienta los trabajos durante sus sesiones ha recibido fuertes presiones de los altos mandos de la FAO. Esto debe cambiar si lo que se desea es que el CFS cumpla con su mandato y si las agencias con sede en Roma desean convencer a la ONU en Nueva York y a sus organizaciones hermanas de que son dignas de confianza como líderes dentro del sistema de Naciones Unidas en materia agrícola y alimentaria. Al respecto, deberían adoptarse las siguientes medidas:

- El secretariado del CFS debería ser dirigido por un funcionario de alto nivel, capaz de atraer la atención de los directivos de las agencias multilaterales con sede en Roma y seleccionado por medio de un

proceso de nominación desde la Oficina del CFS, a partir de una lista de candidatos propuesta por las agencias con sede en Roma.

- La Oficina del CFS y las agencias con sede en Roma deberían realizar conjuntamente una revisión de los requerimientos de personal con la finalidad de establecer nuevas posiciones para el personal profesional.
- Dependiendo del resultado de esta revisión, el secretariado podría continuar siendo parcial o totalmente apoyado por las agencias con sede en Roma, pero no debería ser considerado como parte del staff de la FAO mientras dure el apoyo.
- La sede de las reuniones de la Oficina y del Comité sobre Seguridad Alimentaria Mundial debería rotarse entre las agencias con sede en Roma que tengan los espacios *ad hoc*.
- El CFS debería —a través de Bioersity International— invitar al CGIAR a constituirse como la cuarta agencia multilateral fundadora del CFS.
- El Relator Especial de las Naciones Unidas sobre el Derecho a la Alimentación debería ser invitado a asistir y participar activamente en las reuniones del CFS.
- Las reuniones anuales del CFS deberían incluir, como un punto permanente de su agenda, la revisión de las relaciones entre las agencias con sede en Roma y las de éstas con el conjunto del sistema multilateral.
- Cada grupo participante en el CFS debería ser invitado a proponer un punto en la agenda de discusiones al que se le dediquen tres horas de debate en las plenarias en cada reunión del CFS.
- La Oficina del CFS debería asegurar que los grupos de interés estén representados entre la asistencia, por al menos una organización con estatus de observador de cada región, y que cada grupo tenga un mecanismo auto-organizativo reconocido y

documentado para su participación en las reuniones del CFS.

- La Conferencia de la FAO debería acordar la transformación de sus reuniones regionales bianuales (incluyendo sus respectivos presupuestos) para convertirse en conferencias regionales del CFS.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO): A partir del 1 de enero de 2012, la FAO ha comenzado una nueva etapa en su liderazgo en el que se abriga la esperanza de que este organismo adquiera un enfoque más abierto e incluyente hacia sus aliados multilaterales y hacia los distintos “grupos de interés”. El nuevo liderazgo de la FAO podría considerar las siguientes recomendaciones:

- El Director General debería considerar ofrecer su apoyo a las recomendaciones arriba mencionadas respecto al papel y carácter del CFS y podría dar instrucciones a sus subalternos para que hagan lo mismo.
- La FAO debería asumir el liderazgo al interior del sistema de Naciones Unidas para que éste adopte la Convención de Aarhus sobre el Acceso a la Información, la Participación Pública y la Justicia en Asuntos Ambientales, al modo como ya es aplicable para la FAO.
- La FAO debería revisar las propuestas internacionales para una Convención sobre la Responsabilidad Social y Rendición de Cuentas de las Empresas, así como establecer procedimientos específicos para la participación del sector privado en relación con su intervención e involucramiento en las políticas y programas de la FAO.
- La FAO debería realizar un estudio de su capacidad legal para supervisar y llevar a cabo acciones en apoyo de los tratados y acuerdos que aloja, lo mismo que poner ese informe a disposición pública para

su debate en la próxima Conferencia de la FAO y en todas las reuniones de los organismos multilaterales que están vinculados a dichos acuerdos o tratados. El informe debería también incluir recomendaciones.

Río + 20: Dada la importancia de la agricultura para enfrentar los retos que supone la degradación ambiental y, especialmente, el cambio climático, la FAO, junto con el resto de las agencias con sede en Roma, debería preguntar a los gobiernos asistentes a la Cumbre de la Tierra sobre la pertinencia de adoptar las siguientes iniciativas de emergencia para asegurar la seguridad alimentaria mundial en el largo plazo:

- Como materia prioritaria, la FAO debería fortalecer los secretariados y los recursos financieros disponibles para el Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Agricultura y la Alimentación (TIRFAA) y para la Comisión sobre Recursos Genéticos para la Agricultura y la Alimentación (CRGAA), con el fin de promover la disponibilidad de recursos genéticos para enfrentar el cambio climático.
- La FAO y el CGIAR deberían establecer un grupo de trabajo para revisar la relación jurídica, política y práctica entre la FAO y los bancos genéticos a resguardo del CGIAR, en la perspectiva de formular recomendaciones al TIRFAA y al CRGAA cuando se reúnan la próxima ocasión. De manera particular, la FAO y el CGIAR deberían considerar la posibilidad de asumir la posesión legal de los materiales genéticos almacenados en los bancos y que las respectivas instalaciones sean puestas directamente bajo el control y propiedad del sistema de Naciones Unidas.
- En consulta con las organizaciones de campesinos, la FAO debería trabajar con

el CGIAR para desarrollar un programa, dentro de las provisiones establecidas en el TIRFAA, para duplicar los registros genéticos únicos para su distribución gratuita, en pequeños paquetes, a las organizaciones campesinas y que éstos sean después distribuidos entre los pequeños agricultores, con el fin de favorecer su cultivo y conservación en escala local.

- Después de realizar consultas con las organizaciones de campesinos, la FAO debería desarrollar una estrategia de respuesta emergente al cambio climático. Particularmente, esta estrategia debería ser capaz de identificar barreras de acceso a los mercados (incluyendo la propiedad intelectual) que restrinjan el acceso de los pequeños agricultores a la diversidad genética de cultivos y ganado, así como limiten su capacidad de aportar una mayor diversidad a los mercados locales.
- Específicamente, la FAO debería cuestionar las solicitudes de propiedad intelectual y el otorgamiento de patentes amplias, multigenómicas que impiden las actividades de fitomejoramiento para responder al cambio climático.

Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR): El sistema del Grupo Consultivo ha estado sometido a una constante —y a menudo caótica— reorganización, al menos desde su Tercera Evaluación Externa, realizada a finales de los años noventa. La ausencia de liderazgo y el descenso en sus recursos financieros han llevado a su declive en áreas de política importantes e incluso en sus objetivos de investigación. Eventos recientes han llevado este declive a un punto de crisis y se requieren acciones inmediatas:

- El CGIAR debería colaborar en la adopción de todas las propuestas antedichas que son relevantes para su estructura y programas.
- El CGIAR debería solicitar que cada una de las iniciativas de sus centros de investigación (individuales o conjuntas) entreguen un informe de su relación con cualquier “grupo de interés”, lo mismo que a revelar todos los acuerdos financieros y de personal en los que participen empresas con fines de lucro del sector privado y las asociaciones de la industria.
- El CGIAR debería adoptar una Convención sobre Responsabilidad y Rendición de Cuentas de las Empresas, en relación con sus colaboraciones con las organizaciones del sector privado.
- El CGIAR debería informar sobre sus políticas y prácticas respecto a la propiedad intelectual en las reuniones intergubernamentales regulares del TIRFAA y el CRGAA. El sistema del Grupo Consultivo carece de la credibilidad para tomar decisiones sobre esa materia por sí mismo.
- Los centros de investigación afiliados al CGIAR no deben otorgar acceso privilegiado o preferente a ninguna entidad del sector privado o gubernamental, a menos que sea para restituir el germoplasma a los países o agricultores de origen de dicho germoplasma.

El Grupo ETC está solicitando al Tratado de Semillas de la FAO una investigación formal sobre la posible violación del Tratado y los procedimientos del Acuerdo Estandarizado para la Transferencia de Materiales (SMTA) perpetrada por el ICARDA, denunciando su acuerdo para restringir el acceso a otros investigadores que no cuentan con derechos de propiedad intelectual, así como la posible transferencia de materiales genéticos en desarrollo sin un correspondiente acuerdo sobre la transferencia de materiales. Bajo lo establecido por el Tratado, la FAO fue designada como “tercera parte beneficiaria”; por tanto, el secretariado del Tratado debería llevar el asunto ante la FAO para su revisión legal, lo mismo que a la Oficina del Tratado.

Cuadro 1 **Breve historia de la *Revolución Verde dólar***

Aunque los esfuerzos por atraer a los agronegocios han alcanzado un nuevo máximo, los vínculos de la FAO y el CGIAR con el sector privado no son nuevos ni motivo de sorpresa. Addeke Boerma, quien se convirtió en Director General de la FAO a finales de la década de los sesenta fue, además de anterior Ministro de Agricultura en Holanda, un alto ejecutivo en Shell Oil. Cuando se mudó a Roma, lo acompañó un consorcio de 80 empresas de los agronegocios y creó un espacio al interior de la FAO para su Programa de Cooperación con la Industria (ICP, Industry Cooperative Program), el cual se involucró en prácticamente todos los asuntos de la FAO, incluyendo la edición de manuales sobre las ventajas de los insumos químicos. Cuando Boerma fue reemplazado, a mediados de los setenta por el libanés Edouard Saouma, la nueva Dirección General de la FAO —con el respaldo del gobierno sueco— expulsó abruptamente al ICP. El ICP huyó hacia Ginebra, Suiza, y tomó oficinas temporalmente dentro del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en un modesto anexo a cierta distancia del Palacio de las Naciones. El Secretario General de la ONU, Kurt Waldheim invitó al grupo a Nueva York y persuadió al Administrador del PNUD, Brad Morris, de encontrarles un espacio en la Plaza de Naciones Unidas. En el proceso de transición, el Programa de Cooperación con la Industria cambió su nombre a Consejo Industrial para el Desarrollo (ICD), pero perdió a muchos de sus miembros por el escándalo público. Una de las primeras iniciativas del ICD fue el establecimiento de un programa para el desarrollo de la industria de semillas comerciales para promover la disponibilidad de semillas mejoradas en los países subdesarrollados. La iniciativa fue apoyada por Royal Dutch/Shell y CIBA-Geigy (ambas empresas emprendieron la adquisición de numerosas empresas semilleras durante esa década) y operó desde las oficinas centrales de Shell en Inglaterra. Al parecer, la publicidad negativa —especialmente a inicios de los ochenta— alejó finalmente a Shell y a CIBA-Geigy y el propio ICD se desvaneció poco tiempo después.

La actitud volvió a cambiar en la FAO, cuando el senegalés Jacques Diouf asumió la Dirección General en 1994. Ansioso por auspiciar la primera Cumbre Mundial sobre Alimentación en 1996, Diouf redactó una carta que debía ser enviada a las mayores empresas alimentarias, solicitándoles donativos por millones de dólares para asumir los altos costos de la Cumbre. A cambio, Diouf ofreció incorporar a los directores ejecutivos de las empresas industriales con el mismo rango que a los presidentes y a los primeros ministros de las naciones, permitirles utilizar el logotipo de la FAO en sus anuncios publicitarios y de darles acceso prioritario en el desarrollo de cualquier iniciativa de seguimiento de los acuerdos de la Cumbre. Algunos miembros del staff de la FAO, alarmados por el ofrecimiento de Diouf, contactaron a RAFI (ahora Grupo ETC), quien rápidamente contactó a la oficina del Director General para advertirle que enfrentaría un escándalo generalizado en los medios de comunicación si no cancelaba el envío de la carta. Diouf retiró la carta. Cundieron rumores en ese momento de que Monsanto había ya comprometido un millón de dólares para la Cumbre y que su equipo de relaciones públicas volaba rumbo a Roma para discutir los detalles del convenio, cuando la Dirección General de la FAO dio marcha atrás en su proyecto de recaudación de fondos.

Con algunas excepciones, la FAO y el CGIAR han estado siempre más interesados en cooperar con las empresas de agronegocios de lo que éstas han estado interesadas en cooperar con la FAO y el CGIAR. Cuando el CGIAR se vio obligado, a finales de los años noventa, a realizar una tercera evaluación externa de su sistema por la presión de las organizaciones de la sociedad civil, el presidente del Banco Mundial llamó a Whitney McMillan —quien estaba a punto de retirarse como director ejecutivo de su empresa familiar (Cargill), la mayor empresa comercializadora de semillas en el mundo. Cuando se efectuó la primera reunión del panel revisor, McMillan confesó que nunca antes había oído hablar del CGIAR —a pesar de su involucramiento personal vitalicio en el comercio de semillas— sino hasta que le llamó el presidente del Banco Mundial. Con notable buena voluntad, McMillan se limitó a hacer su tarea y desde entonces se convirtió en consultor de otras agencias de Naciones Unidas. De manera similar, el CGIAR creó un Comité del Sector Privado. El presidente del comité, Sam Dryden —quien en 2005 había vendido su empresa de biotecnología (Emergent Genetics) a Monsanto—, nunca pudo descifrar la razón de la existencia del comité, ni cuál podría ser el interés mutuo entre las empresas de agronegocios y el CGIAR. Dryden sólo participó en el comité debido a su preocupación personal por el hambre en el mundo, pero eventualmente renunció y regresó a su actividad de comprar y vender empresas de biotecnología de semillas. Más recientemente, Dryden asumió el puesto de

liderazgo en la división agrícola de la Fundación Bill & Melinda Gates. También ICARDA e ICRISAT se han metido en enredos antes.^{vi} En 1998, ambos centros enviaron germoplasma a empresas privadas en Australia y esas empresas invocaron Derechos de Fitomejoradores por el material recibido. Cuando RAFI les informó del abuso cometido, ICRISAT exigió a las empresas retirar sus solicitudes. ICARDA, cuyo subdirector general formaba parte del consejo de administración de una de las compañías australianas, prolongó lo más que pudo el proceso hasta que la presión se hizo insostenible.

Anexo 1

FAO: Los intereses de grupo contra los grupos de interés

Cuadro 2 Los intereses de grupo contra los grupos de interés

Las negociaciones internacionales en que participan las Naciones Unidas y muchos “grupos de interés múltiple” agrupan a todas las “partes interesadas” en un tema, tratándolos como iguales en el proceso de negociación. De esa manera, por ejemplo, los pequeños productores y las grandes empresas transnacionales son tratadas como actores igualmente válidos e importantes. Pero existe una diferencia. En la perspectiva del Grupo ETC, las “partes interesadas” son aquellos cuya existencia y modos de vida dependen directamente del resultado de las negociaciones. Todos los demás, incluyendo a las empresas (las cuales pueden considerar la negociación como un asunto de maximización de ganancias o como una oportunidad de mercado, pero difícilmente como un asunto de “vida o muerte”) y a las Organizaciones No Gubernamentales (incluyendo al Grupo ETC, quienes pueden retirarse de las negociaciones sin que ello afecte su bienestar), no revisten la misma importancia. Es falso y es un acto de trivialización el sugerir que una organización de familias campesinas tiene lo mismo que perder que Nestlé o Monsanto.

Las organizaciones del Sistema de Naciones Unidas también juegan a la manipulación cuando utilizan términos como “sector privado”, sugiriendo con ello (cuando les conviene), que los pequeños productores forman parte del “sector privado” en el mismo nivel que las grandes empresas agroindustriales. Seamos claros: lo primero es el pequeño productor de autosubsistencia que puede (ocasional o regularmente) obtener excedentes para vender en el mercado, mientras que las grandes empresas juegan en los mercados de materias primas y tienen accionistas. Las agencias de Naciones Unidas deberían ser capaces de notar la diferencia.

Antecedentes – La crisis alimentaria: Después de diez meses de intensas negociaciones entre agencias y gobiernos en 2009, el moribundo Comité sobre Seguridad Alimentaria Mundial (CFS) de Naciones Unidas, con sede en las oficinas de la FAO en Roma fue reestructurado de manera sustancial para convertirse en un foro innovador e influyente sobre las políticas alimentarias y agrícolas globales. Sus dos rasgos más inusuales: combina el campo de trabajo, las políticas y los programas (incluso los sistemas de reporte de información) de tres agencias de Naciones Unidas con sede en Roma, junto con el CGIAR (no perteneciente a la ONU) y crea un espacio único para los actores no gubernamentales (pequeños productores, sociedad civil, empresas privadas de agronegocios) para que éstos puedan tratar con las agencias y gobiernos casi a manera de iguales. Como organismo intergubernamental, el CFS se reúne anualmente durante una semana en el mes de octubre. Sin embargo cuenta con una oficina intergubernamental activa y un secretariado con sede en la FAO, aunque abre sus puertas a los equipos de trabajo de las otras agencias con sede en Roma. Un Panel de Expertos de Alto Nivel relativamente independiente lo apoya. Realiza estudios sobre temas controvertidos (acaparamiento de tierras, especulación con productos agrícolas y cambio climático, por mencionar algunos), los cuales son después discutidos por el Comité.

Las agencias con sede en Roma se unieron dentro del CFS porque sobre ellas pendía una amenaza. La primera ronda de la actual secuencia de crisis alimentarias hizo erupción en 2008, justo después de que el IFAD (Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola) recibió una dura calificación por parte de un comité de evaluación independiente, al tiempo que la FAO fue golpeada por una evaluación todavía más severa. El Secretario General de la ONU, Ban Ki-Moon, desconfiado con justa razón de la capacidad de las agencias con sede en Roma para enfrentar la crisis, creó su propia Fuerza de Tarea de Alto Nivel, la cual no dudó en expresar su intención de sacar por completo de Roma la iniciativa sobre los programas y políticas alimentarios. La sede de Naciones Unidas en Nueva York se sentía frustrada y escéptica sobre los logros del recién renovado CFS, pero ahora, después de tres reuniones exitosas del Comité, Nueva York comienza de nuevo a creer. Particularmente, la creación de un “Mecanismo de la Sociedad Civil” auto-organizado, hizo posible para las organizaciones de la sociedad civil la identificación de los voceros clave en cada uno de los temas de la agenda del CFS, bajo reglas que ahora permiten a las organizaciones civiles intervenir con la misma flexibilidad que a los gobiernos. El consenso es casi universal respecto a que la calidad del debate es ejemplar. De manera notable, el Mecanismo de la Sociedad Civil ha otorgado prioridad a la participación de pequeños productores que intervienen eficaz y concienzudamente en las reuniones.

Las agencias con sede en Roma, si bien actuaron con cautela al inicio, ahora se han hecho al nuevo ambiente. La presencia de Bioversity International como un representante *de facto* del CGIAR ha aportado nuevas energías al proceso de colaboración entre las agencias con sede en Roma. Un indicador adicional de la eficacia del CFS como foro global es que tanto el Banco Mundial como el G-20 lo consideran ahora como una vía de paso necesaria que debe ser navegada antes de que puedan reclamar o solicitar apoyo amplio a sus respectivas iniciativas independientes. En la diplomacia multilateral, cada punto de tránsito es también un objetivo y el futuro del CFS debe ser vigilado cuidadosamente.

El proceso de Río+20: En este nuevo escenario de gobernanza, tenía sentido el hecho de que las agencias con sede en Roma acordaran trabajar conjuntamente para ofrecer a la ONU una visión común sobre la contribución central de la agricultura en las negociaciones de Río+20, relativas a la “economía verde” y el papel de la seguridad alimentaria en el desarrollo sustentable. La FAO merece el crédito por asumir el liderazgo en la preparación de cuatro borradores y una síntesis y por co-organizar, con la OCDE (en París) una Reunión de Expertos sobre cómo Reverdecer la Economía por medio de la Agricultura, en la que los documentos fueron revisados antes de ser circulados a los gobiernos y los aportes para una propuesta final de las agencias con sede en Roma fueron entregados a los negociadores en Nueva York. Bioversity International también participó en la reunión de París.

Nota especial: Para la redacción del Anexo 1, el Grupo ETC se basó en mensajes de correo electrónico enviados por individuos que laboran en las agencias con sede en Roma. En muchos casos, los mismos correos electrónicos fueron enviados por más de un individuo. También, en muchos casos, uno o más de quienes enviaron correos electrónicos al Grupo ETC no estaban entre la lista de los destinatarios de los correos originales, lo cual indica que los correos circulaban ampliamente en Roma. El Grupo ETC ha confirmado la autenticidad de cada correo electrónico a nuestra satisfacción. Ninguno de los mensajes fue cuestionado en su autenticidad,

al momento en que un borrador de este Comunicado fue enviado a individuos clave, el pasado 9 de enero de 2012.

París, septiembre de 2011: La reunión de París, realizada entre el 5 y el 7 de septiembre de 2011,^{vii} fue espinosa. Aunque que los pequeños productores, los representantes de los pueblos indígenas y otros aliados de la sociedad civil daban la bienvenida a muchos elementos en los borradores, sentían que los textos se quedaban cortos al no apoyar abiertamente la postura a favor de la soberanía alimentaria.^{viii} En el extremo opuesto del espectro, las empresas agroindustriales se alarmaban por la alta significación otorgada en los borradores a la pequeña producción agropecuaria y, en su perspectiva, la evaluación negativa que se hacía de la cadena agroalimentaria industrial. Todas las partes propusieron cambios generales y específicos a los textos y la FAO abandonó París con la promesa de ajustar el texto de acuerdo con las propuestas de las partes interesadas.

Roma, octubre-noviembre de 2011: Un mes después, la agroindustria se lanzó a la acción para influir en los textos de las agencias con sede en Roma para la Cumbre de Río+20. El 7 de octubre, el Director General de la Asociación Internacional de la Industria de Fertilizantes, con sede en París, Luc Maene, escribió a la Directora General Adjunta de Conocimiento de la FAO, Ann Tutwiler. Los cabilderos de la industria de los fertilizantes le agradecían por aceptar reunirse con el sector privado durante la venidera reunión del CFS y enfatizaban los problemas de la industria con los documentos preparatorios para Río+20. Es interesante que los cabilderos enviaron una copia de la carta a Robynne Andersen, de la empresa de consultoría Emerging Ag.^{ix} Emerging Ag ha servido como consultora para CropLife International, con empresas semilleras y con la hoy desaparecida Federación Internacional de Productores Agrícolas (IFAP). Después de que el IFAP se colapsó financieramente en 2010, Emerging Ag fue contratada para representar a un nuevo grupo de cabildeo, la World Farmers' Organization (WFO). Durante el fin de semana del 8 y 9 de octubre, la Subdirectora General de Conocimiento de la FAO envió mensajes al staff informando que no sólo la Asociación Internacional de la Industria de Fertilizantes estaba molesta, sino también CropLife International y la Organización Mundial de Granjeros. En un correo electrónico fechado el domingo 9 de octubre, Tutwiler dijo que había hablado directamente con Robynne Andersen, de la WFO, solicitándole una aportación.^x Más tarde ese mismo día, la Subdirectora General también circuló sus comentarios detallados y correcciones al documento síntesis para Río + 20 (GEA 5/2011).^{xi}

En lo que fue calificado por los allegados a la FAO como una respuesta orquestada, el lunes 10 de octubre, Bruce Wills, Presidente de los Agricultores Federados de Nueva Zelanda escribió a Tutwiler quejándose de que los documentos de la reunión de París contenían un sesgo contra la producción incrementada de productos cárnicos y lácteos como parte de la solución de la Economía Verde.^{xii} El día siguiente, el Presidente de la WFO, Robert Carlson, escribió también a Tutwiler para quejarse.^{xiii}

Los problemas emergieron temprano por la mañana del 3 de noviembre de 2011, cuando la Subdirectora General de Conocimiento de la FAO escribió un memorándum de amplia circulación interna a Alexander Mueller, Director General Asistente para Recursos Naturales, dejando registro documental de su conversación con él el día 2 de noviembre, cuando ella le había informado que sólo tuvo conocimiento del borrador propuesto para la Cumbre de Río+20 por las agencias con sede en Roma, después de haber regresado de unas breves vacaciones, la

mañana del lunes 31 de octubre. El texto sería enviado a Nueva York a más tardar a finales de la jornada del martes 1 de noviembre —día feriado en Italia. Cuando el Grupo ETC conversó con altos funcionarios de la FAO (después de haberles enviado un borrador del presente Comunicado), dichos funcionarios insistieron que sólo un departamento de la FAO estuvo involucrado en el borrador de las agencias con sede en Roma y al menos algunos departamentos habrían objetado fuertemente partes del texto. Dijeron también al Grupo ETC que los altos mandos de la FAO se sentían obligados a trabajar rápidamente con la Oficina del Director General sabiendo —como ahí se decía— del enorme interés de la Dirección General entrante por la Cumbre de Río+20. Mueller fue informado que los altos funcionarios sentían la necesidad de comunicar mensajes “más positivos”; que los altos mandos habían luchado por hacerle cambios mínimos al texto y que habían enviado el texto revisado a la oficina de la FAO en Nueva York, donde los logos de las otras agencias con sede en Roma habían sido agregados para después enviar el documento al Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DESA) de la ONU.

La nota difundida por los altos funcionarios de la FAO cayó como balde de agua fría en Roma. Más tarde, ese mismo día, Carlo Caramella, del Programa Mundial de Alimentos envió un correo electrónico ampliamente copiado a Mueller, quejándose acremente de que varias importantes referencias a la “alimentación y nutrición”, como uno de los temas del documento “habían desaparecido por completo” y le recordó a la FAO que todo cambio en el texto “debe ser discutido y respaldado” por todas las agencias.^{xiv}

Menos de dos horas después, al término de lo que él denominó una “larga conversación telefónica” con Ann Tutwiler, el Jefe de Estrategia para el Desarrollo del IFAD, Carlos Seré, no pudo ocultar su irritación cuando notificó a sus colegas de las agencias con sede en Roma que los altos funcionarios habían “acordado intentar detener el mensaje como fue enviado y sostener una ronda adicional de negociaciones”. Su tersa nota concluía: “Espero que esto funcione”.^{xv} Tanto el IFAD, como el PMA y los funcionarios de Bioversity International obviamente habían ya hecho saber su inconformidad.

El 4 de noviembre, los representantes de los gobiernos ante las agencias con sede en Roma se reunieron a las 9:30 de la mañana en el Salón Verde de la FAO para un “seminario informal” sobre los trabajos de las agencias rumbo a Río+20. La reunión había sido convocada por la Conferencia de la FAO en junio. El orden del día comenzó con una presentación por parte de la Subdirección General de Conocimiento, seguida por otros miembros del staff de la FAO y representantes del IFAD y el PMA. Ninguno de los documentos de las agencias con sede en Roma, ni de los informes o minutas de la reunión de septiembre en París fueron puestos a disposición de las delegaciones. El documento original (conjuntamente acordado por las agencias) que debía enviarse a Nueva York —una modesta “lista de mensajes” de dos páginas de extensión— fue arrancado manualmente por el equipo secretarial de la FAO de la documentación entregada a los delegados, a la vista de ellos mismos, conforme entraban al Salón Verde. El hecho no pasó desapercibido para los delegados.

Ese mismo día, más tarde, las agencias con sede en Roma, incluyendo a Emile Frison, jefe de Bioversity International, se reunieron con funcionarios clave de la FAO y, durante la reunión, se acordó un nuevo documento respaldado por todas las agencias y enviado a Nueva York para sustituir el envío previo hecho por la FAO.^{xvi}

Después de enviar el documento, la FAO y sus miembros en las agencias con sede en Roma tenían todavía que considerar los largos documentos presentados en París. Como parte de los preparativos, los funcionarios de la FAO escribieron el 11 de noviembre a Howard Minigh, de CropLife, solicitándole que les “re-enviara” la crítica punto por punto de la asociación industrial al documento.^{xvii} CropLife respondió unas cuantas horas después.^{xviii}

La correspondencia de correo electrónico, puesta a disposición del Grupo ETC, indica que los altos funcionarios de la FAO enviaron inmediatamente las cartas y los cambios en el texto a docenas de empleados de la FAO, incluyendo a varios que no estaban encargados de la nueva redacción. Algunos días después en noviembre, los altos funcionarios de FAO convocaron al Grupo Interdepartamental de Trabajo rumbo a Río+20 para informarle que se establecería un pequeño comité para redactar el borrador de los mensajes que presentaría la FAO por sí misma, debido a que el texto conjunto de las agencias con sede en Roma había sido renegociado apresuradamente y no reflejaba aún la posición de la FAO. Los documentos de trabajo preliminares serían revisados nuevamente para tomar en consideración los nuevos mensajes que la FAO quería comunicar.

Algunas organizaciones líderes de la sociedad civil, incluyendo la Campaña Más y Mejor (una coalición muy amplia de organizaciones), Greenpeace, Oxfam, IFOAM, así como Barilla y el Fondo Christensen, escribieron también a la FAO —aunque no a la Subdirección General de Conocimiento— después de la reunión de París, solicitándole que fuesen publicados los borradores de los documentos. Empleados de las agencias con sede en Roma informaron, sin embargo, que en la FAO no se hizo ningún esfuerzo por incorporar (o siquiera registrar) los puntos de vista de las organizaciones de la sociedad civil presentados en París o posteriormente.

El mensajero mata al mensaje: A partir del 7 de octubre (la fecha de envío de la carta de la Asociación Internacional de la Industria de Fertilizantes), los altos mandos de la FAO hicieron cambios muy importantes al texto original de la reunión co-organizada por FAO y la OCDE, en septiembre, en París. En notas al margen y mediante el “control de cambios”, los altos funcionarios de la FAO asumieron como propia la posición de los Agricultores de Nueva Zelanda, defendiendo el papel de la carne y los productos lácteos en una economía verde; enfatizando la importancia de la alta tecnología en la cadena alimentaria y suavizando los datos que implicaban que el sistema alimentario agroindustrial está conduciendo a la duplicación y la triplicación de la diabetes tipo 2. Los altos funcionarios de la FAO específicamente acallaron las advertencias de que las grandes empresas transnacionales químicas y semilleras estaban patentando cultivos multigenómicos “listos para el cambio climático” (a pesar de que la Evaluación Económica y Social Mundial 2011 del Secretario General de la ONU alertaba sobre ello). Para mayor desilusión, los altos funcionarios de la FAO escribieron: “necesitamos, en última instancia, alejar a la gente de la agricultura”. En una conversación sobre el borrador de este Comunicado con un alto funcionario de la FAO, éste dijo al Grupo ETC que la cita había sido sacada de contexto. El texto al que se refiere la cita se reproduce entonces en la nota al final del documento. En opinión del Grupo ETC, la cita extraída refleja la declaración de los autores del documento de la FAO.^{xix} Esta afirmación, en caso de ser respaldada por el nuevo Director General de la organización, representa un cambio histórico en la política de la FAO y una completa rendición a los intereses de la agroindustria. Sin embargo, en un acto que brinda algo de optimismo, el Dr. Graziano viajó al Foro Social Mundial en Porto Alegre, Brasil, a finales de enero de 2012.

¿Agencias o mentiras con sede en Roma?: La correspondencia aportada por el Grupo ETC deja en claro que la FAO modificó el texto sin haber realizado una consulta razonable con sus pares en Roma y en abierta violación del espíritu del renovado Comité sobre Seguridad Alimentaria Mundial. Los correos electrónicos muestran que los vecinos de la FAO no consideraron el episodio como divertido. Como lo dijo un funcionario de una de las agencias con sede en Roma, en privado: “las agencias con sede en Roma se han vuelto en la misma típica mierda”. Para el 17 de noviembre, la FAO parecía haber decidido ir por su cuenta y hacer su propia presentación en Nueva York en enero de 2012, cuando las negociaciones entraran en su fase final.

Cuando David Nabarro, cabeza de la Fuerza de Tarea de Alto Nivel para la Seguridad Alimentaria Mundial, adscrita a la Oficina del Secretario General de la ONU, escribió a las agencias con sede en Roma con el fin de encontrar una plataforma común de ideas para la Cumbre de Río+20, Laurent Thomas, Director General Adjunto de la FAO al frente del Departamento de Cooperación Técnica le respondió enviándole las posiciones propias de la FAO, en las que se subraya el papel de las empresas transnacionales en el sistema alimentario y haciendo énfasis en que la investigación y los programas del sector público deberían apoyar las iniciativas del sector privado. La nota enviada afirmaba que “estos mensajes fueron preparados a partir del documento técnico de trabajo elaborado en conjunto por las agencias con sede en Roma (esto es, el Programa Mundial de Alimentos, el Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola, la FAO y Bioersity International) y que fue enviado al Secretariado de las Naciones Unidas”.^{xx} Esta afirmación llegó como sorpresa a las otras agencias con sede en Roma y, muy probablemente, también a David Nabarro.

¿Diouf ineficaz?: En opinión del Grupo ETC, las acciones realizadas entre el 31 de octubre y el 4 de noviembre no fueron actos individuales, sino de los altos mandos de la FAO. Los correos electrónicos puestos a disposición del Grupo ETC muestran que hubo colaboración entre la oficina de la Subdirección General para el Conocimiento y la Oficina de la Dirección General, así como con otras personas. En la jerarquía de la FAO, las subdirecciones generales se ubican en el nivel directamente inferior a la Dirección General e inmediatamente por encima de varias Subdirecciones Generales Adjuntas —responsables por departamentos como el de Agricultura, Pesquerías, Bosques, Asuntos Económicos y Sociales o Recursos Naturales. Sin embargo, en realidad las Subdirecciones Generales sólo son tan influyentes como la Dirección General se los permita. De hecho, en todas las agencias del sistema de Naciones Unidas, las Direcciones Generales son una especie de monarquías absolutas y las subdirecciones generales pueden tener la importancia de un ministro o la de una pieza de mobiliario.^{xxi} En ese momento, el Director General de la FAO, Jacques Diouf, estaba a punto de dejar el puesto. Después de maniobrar rápido y con amplitud con la Constitución de la FAO —extendiendo su mandato como Director General por 18 años—, Diouf tuvo que aceptar el retiro obligatorio y entregar el cargo a su sucesor, José Graziano da Silva (un brasileño que fungió, antes de asumir la Dirección General, como Subdirector General Adjunto para América Latina), el cual debió esperar seis meses antes de tomar la Dirección General en enero de 2012. Este vacío de poder en la Dirección General, en medio de una crisis alimentaria vigente, ocurre porque el cuerpo gubernativo de la FAO acordó, irresponsablemente, cambiar la fecha de sus reuniones, de noviembre a junio, garantizando así que se desatarían conflictos internos y confusión en las oficinas centrales. Como consecuencia, durante las últimas semanas de 2011, el liderazgo en la FAO era un garbanzo de a libra.

¿Organización Mundial de Agricultores (Desconocidos)?: Uno de los nombres que aparece recurrentemente en varios correos electrónicos de la FAO es el de Emerging Ag Inc., una empresa consultora que menciona entre sus proyectos la representación de la Organización Mundial de Agricultores (WFO) ante las Naciones Unidas, pero también ha servido como consultora para la Federación Internacional de Semillas, CropLife International y (antes de que quebrara), de la Federación Internacional de Productores Agrícolas (IFAP). Muchas organizaciones de la sociedad civil expresan su preocupación respecto a que la agroindustria aprovechó el colapso del IFAP para crear su propia organización títere de agricultores, con el fin de lograr que Emerging Ag represente a la WFO y asegurarse así que La Vía Campesina u otras organizaciones que representan a pequeños agricultores no asuman el liderazgo dentro de los Grandes Grupos de organizaciones no gubernamentales en la estructura de las Naciones Unidas, en Nueva York. No está aún claro si la WFO tiene o no existencia legal acreditada. Sabemos que no tiene aún el estatus formal de observador ante las Naciones Unidas en Nueva York.^{xxii} Una revisión a su página electrónica —aún en construcción— no permite saber claramente quiénes forman parte de su membresía. La página electrónica sólo establece que la WFO tuvo su primera reunión general en Bruselas, Bélgica, el 29 de marzo de 2011, pero no adoptó sus estatutos sino hasta el 12-13 de septiembre de 2011. Es difícil saber cómo pudo acreditarse como observadora ante cualquier agencia de Naciones Unidas antes de haberse establecido legalmente. Permitir el ingreso de la WFO a las reuniones de Naciones Unidas y dejarla “representar” a los agricultores en esas reuniones tiene todos los visos de una violación al protocolo de Naciones Unidas. También es difícil comprender por qué los altos mandos de la FAO otorgaron tanto peso a la representación de una ONG sin acreditación formal como observadora que —según su propia página electrónica— no cuenta con la participación de ninguna representación proveniente de países en desarrollo en Asia o América Latina y sólo identifica a una persona proveniente de África. Estas evidentes violaciones al Protocolo del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas deben ser explicadas.

El balance – ¿FAO+20... compañías?: El 1 de noviembre de 2011 (fecha límite para la entrega de propuestas a Nueva York), los altos mandos de la FAO tenían tres opciones: 1] “aguantarse” y firmar el texto conjunto de las agencias con sede en Roma para mantener el clima de confianza con sus pares y enfrentar sus problemas internos de comunicación después; 2] “congelar” el texto, informar a sus contrapartes con sede en Roma que, desafortunadamente, eran necesarias discusiones más exhaustivas al interior de la FAO y prometer volver a la mesa con propuestas de cambios en la redacción en el curso de la semana; o 3] alterar el texto acordado sin consultarlo, colocar los logotipos de las otras agencias sin su consentimiento y enviar el texto no consensuado a Nueva York sin su conocimiento. Los altos funcionarios de la FAO eligieron la única alternativa *equivocada*. El resultado es que, después de un retraso de tres días y un grave daño a la confianza depositada en ella, la propuesta de la FAO tuvo que ser retirada de Nueva York para sustituirla con un nuevo texto. Difícilmente puede considerarse esto “capacidad de estadistas.”

En segundo lugar, en el periodo intermedio correspondiente al cambio de Dirección General de la FAO, los altos mandos de esa organización internacional parecen haber alimentado la suposición de que el número de pequeños agricultores en el mundo debe ser disminuido y que el papel de las instituciones públicas internacionales es el de apoyar al sector privado. Serviría mucho que estos dos temas fueran aclarados por el nuevo Director General de la FAO.

El balance es que la FAO está poniendo en riesgo la credibilidad de las agencias con sede en Roma, en tanto que una voz común y coherente sobre los críticos temas del Derecho a la Alimentación y la Soberanía Alimentaria. Aquí, la pregunta cabe: ¿Es el Comité sobre Seguridad Alimentaria Mundial, en los hechos, un foro colectivo de la familia de Naciones Unidas para impulsar las políticas agrícolas y alimentarias o es sólo una *fachada* para la FAO? También es una prueba para que las Naciones Unidas acepten el papel prioritario de los pequeños agricultores en sus políticas y formulación de programas.

Anexo 2

ICARDA – ¿A la salud de Heineken?

El Centro Internacional para la Investigación Agrícola en Tierras Áridas (ICARDA), con sede en Aleppo, Siria, es uno de los 15 centros de investigación afiliados al Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR). El ICARDA está dedicado al “mejoramiento de los modos de vida de los pobres de recursos en las zonas áridas, por medio de la ampliación de su seguridad alimentaria y el alivio de la pobreza a través de la investigación y la colaboración”. El ICARDA está ubicado en la región conocida como el Creciente Fértil, donde la agricultura comenzó hace 10 mil años y el mandato global de este centro es el mejoramiento de la cebada, la lenteja y el haba.

En 2010, después de un periodo de evaluación de dos años, el CGIAR adoptó “un modelo de negocios revisado”.^{xxiii} Según el CGIAR: “el nuevo modelo incorpora un enfoque más orientado a los negocios que debería permitir al CGIAR hacer más y mejor en el cumplimiento de su mandato de luchar contra la pobreza y el hambre, al tiempo que mejora la gestión de los recursos naturales”. El siguiente estudio de caso ilustra cómo es que uno de los institutos fitomejoradores internacionales del CGIAR maneja sus acuerdos con el sector privado en el contexto del nuevo modelo de negocios del CGIAR.

En noviembre de 2009, el Director General del ICARDA, el Dr. Mahmoud Solh, firmó un acuerdo de investigación por tres años con socios del sector privado asentados en México: Impulsora Agrícola (IASA) —una empresa mexicana que actúa como agente (es decir, intermediaria) para tres empresas cerveceras mexicanas.^{xxiv} Una de ellas, Cervecería Cuauhtémoc Moctezuma, S.A., fue adquirida por Heineken en 2010.^{xxv} Las otras dos cervecerías son propiedad de la mayor empresa cervecera de México, Grupo Modelo, el cual, a su vez, es propiedad al 50% de la mayor empresa de destilería del mundo: Anheuser-Busch Inbev.^{xxvi} El contrato establece que el ICARDA desarrollará al menos mil 200 líneas genéticas “avanzadas” de cebada por año para su evaluación agronómica en México y que el ICARDA transferirá un mínimo de 150 líneas genéticas avanzadas de cebada, así como el conocimiento técnico a IASA para su evaluación cualitativa, incluyendo la evaluación de su micro malteado. A cambio, los socios del sector privado acordaron pagar al ICARDA la suma de 300 mil dólares por año (Nota: los 300 mil dólares anuales pagados por IASA, representan el 0.78% de todos los ingresos por aportaciones del ICARDA en 2010, que ascendieron a un total de 38.1 millones de dólares ese mismo año).^{xxvii}

El eje del acuerdo de investigación por tres años son las provisiones que permiten la propiedad privada exclusiva y el control sobre las líneas genéticas avanzadas de cebada en posesión del ICARDA. Por ejemplo:

- “ICARDA acuerda utilizar el mejor conocimiento técnico para asegurar que las líneas enviadas a IASA puedan convertirse en propiedad de IASA”.
- ICARDA acuerda, con la entrega de las líneas avanzadas, en cumplimiento de “las leyes vigentes y aplicables a la importación o transferencia correspondientes a los derechos de obtentor, así como respecto a la propiedad intelectual en México” (en otras palabras, tomando en consideración los derechos de los fitomejoradores y de propiedad intelectual bajo las leyes mexicanas). Sin embargo, el Tratado Internacional sobre Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura y el Acuerdo Estandarizado para la Transferencia de Materiales (SMTA) —que establece las condiciones para compartir justa y equitativamente los beneficios derivados de la transferencia del germoplasma del ICARDA—, no son mencionados en el acuerdo.^{xxviii}
- En el caso de que IASA descubra que una línea avanzada de cebada para malta, proporcionada por el ICARDA es susceptible de “registro”, IASA notificará al ICARDA por escrito. El acuerdo de investigación establece: “En ese momento, ICARDA deberá abstenerse de transferir ese germoplasma particular a un tercero en el territorio mexicano”.^{xxix} IASA comenzaría entonces los trámites para hacerse de los derechos de obtentor en México para dicha variedad de cebada para malta. **Esto significa que, incluso antes del otorgamiento de derechos de propiedad intelectual en México, ICARDA acuerda restringir el acceso a dicho material genético desarrollado con germoplasma del ICARDA a cualquier otro productor o usuario en México.** Este ejemplo ilustra cómo los llamados derechos de obtentor o de fitomejorador pueden, de hecho, restringir el acceso al germoplasma contemplado en el Tratado Internacional sobre Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura, aunque la industria de las semillas ha argumentado lo contrario.
- Las partes acuerdan que en caso de que las pruebas realizadas por IASA aprueben “el material genético” como variedad para malteado, ICARDA otorgará derechos exclusivos “a la industria” para su desarrollo, explotación, registro, producción, reproducción, venta de semillas y cualquier otro propósito comercial en México.^{xxx}

¿Brebaje extraño o el mismo negocio de siempre?: A pesar de su mandato de servir a los agricultores pobres de recursos, las provisiones contractuales mencionadas arriba —que permiten al sector privado lograr la propiedad exclusiva y el control de las líneas genéticas avanzadas de cebada del ICARDA—, parecen ser parte de la Política de Activos Intelectuales del ICARDA (adoptada por el consejo de ese centro de investigación en noviembre de 2009). Según esta política, *“Cuando es indispensable para la efectiva utilización o mejoramiento de los activos intelectuales del Centro, los Centros pueden otorgar derechos de exclusividad limitada para la comercialización de esos activos en un segmento de mercado definido, durante un periodo limitado de tiempo, siempre y cuando no restrinjan la disponibilidad del activo para investigación y desarrollo en los países en desarrollo, así como para los centros de investigación avanzada que apoyan el cumplimiento de la misión del CGIAR”*.

El problema es ¿quién determina lo que es considerado “indispensable” para la utilización o mejoramiento del germoplasma del centro de investigación? ¿Y para beneficio de quién? En la

opinión del Grupo ETC, la interpretación del ICARDA demuestra que su política de propiedad intelectual ofrece una laguna jurídica gigantesca que distorsiona peligrosamente la misión del CGIAR y abre la puerta a los reclamos de monopolio exclusivo sobre el germoplasma del sector público.

Para el ICARDA, el acuerdo de investigación (con IASA y las cerveceras) no es muy distinto de la capa de espuma que cubre a una cerveza fría. En los círculos de los fitomejoradores, se conoce a este tipo de acuerdos como “el derrame de los bienes públicos internacionales”.^{xxxii} En otras palabras, ICARDA justifica el acuerdo argumentando que el convenio de investigación ayuda a las comunidades de agricultores —en alguna parte— y, por tanto, el acuerdo es aceptable. Aunque el mandato del ICARDA se centra en los agricultores pobres en zonas áridas, las variedades de cebada desarrolladas por el programa del ICARDA en México son descritas como adecuadas para condiciones “favorables” y de “alto empleo de insumos” —esto es, muy lejos de las realidades enfrentadas por los campesinos del mundo—. La cebada es, por lo general, cultivada en ambientes agrícolas de tierras marginales.^{xxxiii} ICARDA asegura que las variedades de cebada sometidas a prueba en México ya demostraron su utilidad para los cultivadores de cebada en la India y, probablemente, ofrecerán beneficios a otros países “con regímenes pluviales elevados y condiciones de irrigación similares”.^{xxxiii} ICARDA también apunta: “El desarrollo de la cebada adecuada para el proceso de malteado y destilación es uno de los objetivos del Programa Global de Mejoramiento de la Cebada del ICARDA. La cebada para malta puede mejorar la nutrición en áreas en las que la cebada es consumida como alimento y la producción de cebada para malta (a menudo bajo contrato con las cerveceras) puede constituirse como una fuente importante de recursos para los pequeños agricultores en áreas de bajo potencial (por ejemplo, en Etiopía)”.^{xxxiv} En nuestra opinión, el acuerdo firmado por el ICARDA, en el que éste se compromete a desarrollar líneas genéticas de cebada de alto empleo de insumo para dos de las más grandes empresas cerveceras constituye una gigantesca distorsión del mandato histórico del ICARDA y una distracción de su urgente trabajo dentro del sector público como fitomejorador, particularmente frente al cambio climático.

No queda suficientemente claro si el acuerdo de investigación entre el ICARDA e IASA representa una violación de las obligaciones del ICARDA, estipuladas en el Tratado Internacional de Semillas^{xxxv} o del Acuerdo Estandarizado para la Transferencia de Materiales (SMTA) que, desde el 1 de enero de 2007, debe acompañar toda transferencia de germoplasma de los centros internacionales de investigación a terceras partes. En una comunicación con el Grupo ETC, ICARDA admite que su germoplasma de cebada no fue transferido con el acompañamiento de un Acuerdo estándar. Según el ICARDA:

El acuerdo de investigación ICARDA-IASA no representa una violación de las obligaciones del ICARDA establecidas en el Tratado Internacional sobre Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura (TIRFAA). Los materiales genéticos transferidos a IASA no estuvieron acompañados por un SMTA, porque los requerimientos de un acuerdo del tipo SMTA estaban documentados en el acuerdo. El acuerdo entre ICARDA e IASA sustituye la necesidad de un SMTA, en la medida que cubre la investigación, el cultivo y la comercialización del material dentro de México.^{xxxvi}

El Grupo ETC no encontró ninguna referencia al Tratado Internacional o al SMTA en el acuerdo de investigación firmado por ICARDA e IASA (y la industria cervecera), fechado el 2 de

noviembre de 2009. Aunque el acuerdo de investigación contiene numerosas referencias a las leyes de propiedad intelectual, no tenemos conocimiento de que los requerimientos de un SMTA estén documentados en dicho acuerdo.^{xxxvii} En contraste con la declaración del ICARDA sobre la ausencia de un Acuerdo Estándar, el Director General del CIMMYT, en comentarios al Grupo ETC, explica que el germoplasma de cebada del ICARDA, conservado en el CIMMYT fue transferido, a solicitud del ICARDA, a IASA con el acompañamiento del Acuerdo Estándar requerido.^{xxxviii}

En opinión del Grupo ETC, la aceptación por parte del ICARDA de detener la distribución del germoplasma de cebada a un tercer interesado en México, a solicitud de sus socios del sector privado —quienes anticipan que buscarán derechos exclusivos de propiedad intelectual en México—, es al parecer una violación del espíritu del Tratado Internacional y el SMTA, si no es además una violación de las obligaciones del ICARDA, estipuladas en el Tratado Internacional. En comunicaciones con el Grupo ETC, el ICARDA defiende sus acciones:

Los derechos exclusivos son otorgados para un segmento de mercado limitado (en este caso, la industria cervecera en México) y por un periodo limitado de tiempo (el acuerdo es válido por tres años). El acuerdo con IASA no afecta la disponibilidad del material genético para investigación y desarrollo en otros países subdesarrollados o en los centros de investigación avanzada que apoyan la misión del CGIAR.^{xxxix}

ICARDA también declara: “El material generado en el marco de esta colaboración está disponible para todos los Sistemas Nacionales de Investigación Agrícola (NARS) en el mundo para todos los usos y para los agricultores en México también”.^{xl} De acuerdo con la lectura hecha por el Grupo ETC del acuerdo, ICARDA —a solicitud de sus socios industriales—, acepta “abstenerse de transferir ese germoplasma particular a un tercero dentro del territorio mexicano”^{xli}, lo cual incluiría tanto a los agricultores como a los investigadores mexicanos.

El ICARDA y el CIMMYT (Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo)^{xlii} ya antes habían firmado acuerdos de colaboración en investigación con Busch Agricultural Research Inc. (hoy una subsidiaria de Anheuser-Busch InBev, la empresa cervecera líder en el mundo) para el desarrollo de variedades de cebada para malta. ICARDA también ha firmado acuerdos con la empresa cervecera estatal de Siria, Al-Shark Company.^{xliii} Sin embargo, el acuerdo firmado por ICARDA con Busch en el año 2000 claramente estipula que el acuerdo “no cubre [derechos de] exclusividad sobre el germoplasma; éste se encuentra a disposición libre de toda la comunidad productora de cebada, especialmente a los países en desarrollo con los que colaboramos”.^{xliv}

La trama se espesa: El acuerdo firmado por el ICARDA para poner a los fitomejoradores públicos, el germoplasma y el conocimiento al servicio de la industria cervecera internacional es muy preocupante. El acuerdo para restringir el acceso al germoplasma a solicitud de sus socios industriales en anticipo de la solicitud que éstos harán para obtener derechos de propiedad intelectual puede constituir una seria violación al Tratado Internacional sobre Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura. Más allá de los términos del acuerdo de investigación, parece haber un *conflicto de interés alrededor del Programa para el Desarrollo de la Cebada del ICARDA en México y en la transferencia del germoplasma del ICARDA a una empresa semillera mexicana, propiedad de un consultor de la oficina del Director General del ICARDA.*

El Dr. Sanjaya Rajaram es un conocido fitomejorador de trigo que comenzó su carrera en el CIMMYT, en 1969. Sirvió como jefe del Equipo de Mejoramiento del Trigo para Pan del CIMMYT, de 1973 a 1995 y como Director del Programa Mundial de Trigo del CIMMYT, entre 1996 y 2002. Después de dejar su puesto en el CIMMYT, Rajaram se unió al ICARDA en enero de 2005, como Director del Megaproyecto Manejo Integrado de Genes: Conservación, Ampliación y Uso Sustentable de la Agrobiodiversidad en Zonas Áridas (BIGM).^{xlv} En noviembre de 2008, Rajaram se convirtió en consultor de la oficina del Director General del ICARDA, el Dr. Mahmoud Solh. Entre otras responsabilidades, Rajaram también funge como supervisor del programa de cebada de primavera del Instituto.^{xlvi} El Dr. Rajaram es también el propietario y director de Investigación y Desarrollo de la empresa Resource Seed Mexicana (RSM), una empresa fundada en 2003 dedicada al desarrollo comercial y promoción de variedades de trigo en México, India, Egipto y Australia.

De acuerdo con fuentes anónimas, mientras fungía como consultor de la oficina del Director General del ICARDA, el Dr. Rajaram estaba directamente involucrado en las negociaciones del acuerdo de investigación de tres años entre el ICARDA e IASA para la transferencia de variedades de cebada mejorada a la industria cervecera mexicana (discutido arriba). En junio de 2010, el ICARDA firmó un subsecuente acuerdo de investigación con Resource Seed Mexicana, la empresa semillera propiedad del Dr. Rajaram en México. El acuerdo establece que la empresa del Dr. Rajaram, RSM, actuará como subcontratista para monitorear el germoplasma de cebada del ICARDA en México para IASA y la industria cervecera.

El acuerdo de investigación entre ICARDA y Resource Seed Mexicana (RSM), implementado a mediados de junio de 2010, está estrechamente conectado con el acuerdo de 2009 firmado por el ICARDA con IASA y la industria de la cerveza. El acuerdo de investigación del ICARDA con RSM establece: *“Para facilitar los requerimientos de IASA de germoplasma de cebada bien adaptado y relevante, el ICARDA necesita realizar investigación y desarrollo en México. Así, el ICARDA decidió “subcontratar las instalaciones de RSM y a su personal para encargarse de las actividades de monitoreo de la cebada en México”*.

Como subcontratista, la empresa semillera del Dr. Rajaram en México se beneficia directamente de los términos de un acuerdo que fue negociado mientras Rajaram estaba empleado como asesor de la Oficina del Director General del ICARDA y como supervisor del programa de cebada de primavera del ICARDA. Presumiblemente, los fondos pagados por el ICARDA a la empresa de Rajaram fueron canalizados de los 300 mil dólares anuales que IASA pagó al ICARDA mediante su acuerdo respectivo. No conocemos los términos financieros del acuerdo entre el ICARDA y RSM. El presupuesto del proyecto de RSM dentro del acuerdo de investigación con ICARDA en México menciona un presupuesto total de 366 mil 200 dólares para el periodo 2010-2012.^{xlvii} Sin embargo, no tenemos confirmación sobre si éste es el monto total acordado y presupuestado, ni tenemos información sobre cuánto dinero ha recibido la empresa del Dr. Rajaram, RSM.

El acuerdo de investigación establece claramente que el contrato entre el ICARDA y RSM es para apoyar la investigación sobre la cebada en las instalaciones centrales del ICARDA *“primariamente, para identificar germoplasma adaptado a ambientes favorables, de alto empleo de insumos y propensos a las enfermedades”* (cursivas nuestras). Una vez más, creemos que el desarrollo de un germoplasma de cebada de alto empleo de insumos para la industria constituye

una distorsión de la misión central del ICARDA, de servir a los campesinos en ambientes de bajo empleo de insumos.

Cuadro 3 Resource Seed Mexicana

Resource Seed Mexicana fue fundada en 2003 por el Dr. Rajaram. La empresa está en proceso de solicitar derechos de obtentor en al menos seis variedades de trigo en México: las tres variedades de trigo más conocidas son la “Chapultepec”, la “Imperial” y la “Norman” (llamada así en honor de Norman Borlaug).^{xlviii} Las tres variedades son resultado de cruces empleando el germoplasma de trigo del CIMMYT —probablemente líneas genéticas desarrolladas por Rajaram y sus colegas mientras él trabajó en el CIMMYT. A decir de un periodista mexicano: “Cabe mencionar que esas tres semillas salieron del germoplasma original de CIMMYT lo que habla de la buena coordinación que existe entre la sociedad RSM-CAWE y el Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo”.^{xlix} Según un vocero de la empresa, RSM no tiene subsidiarias en ningún otro país, aunque exporta semillas hacia Australia, Siria y Estados Unidos. La empresa se concentra en granos pequeños, y se dedica fundamentalmente al trigo. Dado que es una empresa pequeña, RSM recurre con frecuencia a contratar el uso de las instalaciones de empresas más grandes, incluyendo Bimbo (la trasnacional mexicana de la panadería) y el CIMMYT. **Nota:** En 2011, Resource Seed Mexicana (RSM) cambió su nombre a Resource Seed International. En el presente *Comunicado* utilizamos el nombre original de la empresa, RSM, tal como se lo emplea en el acuerdo de investigación signado con ICARDA.

El Grupo ETC recibió información de que las líneas avanzadas de germoplasma de cebada que son transferidas a Resource Seed Mexicana (RSM) son conservadas en las instalaciones del CIMMYT en México, en vez de en las del ICARDA. Esto es porque el CIMMYT previamente albergó en México un programa conjunto de mejora de la cebada con el ICARDA, con el fin de desarrollar material genético de la cebada adaptado a las condiciones de América Latina y globalmente. A fines de 2007, el ICARDA terminó su programa de cebada en México. El Dr. Flavio Capettini, un fitomejorador de la cebada en el ICARDA, que previamente trabajó con el Dr. Rajaram en el CIMMYT, fue designado como encargado del acuerdo de investigación del ICARDA con IASA. Aunque se enviaron muestras duplicadas al ICARDA, todo el material original cultivado dentro del programa de desarrollo de la cebada ICARDA-CIMMYT permaneció disponible en las instalaciones del CIMMYT. Según fuentes anónimas dentro del CIMMYT, las líneas genéticas de la cebada fueron retiradas de las instalaciones del CIMMYT en Toluca, México (no del banco genético del CIMMYT) y puestas a disposición de RSM, sin el correspondiente Acuerdo Estándar para la Transferencia de Materiales (SMTA). No tenemos confirmación independiente de este hecho. En sus comentarios al Grupo ETC, ni la oficina del Director General del CIMMYT, ni la del ICARDA respondieron a este cuestionamiento.

Balance: Existen muchas preguntas relevantes. El Grupo ETC no sabe con certeza si las líneas genéticas mejoradas de cebada fueron transferidas por el ICARDA o por el CIMMYT a RSM, bajo el correspondiente Acuerdo Estándar para la Transferencia de Materiales (SMTA). Aunque el CIMMYT afirma, de manera inequívoca, que las líneas genéticas de cebada entregadas a IASA a solicitud del ICARDA fueron transferidas con el correspondiente SMTA, fuentes anónimas dentro del CIMMYT indican que el germoplasma de cebada que se encontraba en las instalaciones de este centro de investigación en Toluca, México (no en el banco genético del CIMMYT) fueron transferidas a RSM en México sin el correspondiente SMTA. No tenemos confirmación independiente del hecho. De acuerdo con el ICARDA, al 10 de enero de 2012, ni IASA ni sus socios de la industria de la cerveza en México han notificado al ICARDA de su

intención de reclamar derechos de obtentor monopólicos o patentes sobre el germoplasma de cebada del ICARDA/CIMMYT, transferido a ellos bajo los términos del acuerdo de investigación.

Independientemente de que algunas de estas actividades estén permitidas por las políticas propias del ICARDA o por las reglas sobre acceso y reparto de beneficios establecidas en el Tratado Internacional, los acuerdos de investigación signados por el ICARDA ponen de manifiesto una realidad controversial: tales acuerdos permiten a los centros de investigación como el ICARDA convertirse en laboratorios para el desarrollo de recursos fitogenéticos, cuyos empleados están literalmente trabajando al servicio de la agroindustria. Los acuerdos de investigación del ICARDA con el sector privado ponen al descubierto las tremendas ambigüedades y “zonas grises” en la interpretación de las provisiones del Tratado Internacional, así como de las políticas sobre propiedad intelectual adoptadas por los centros de investigación afiliados al CGIAR.¹ Dichas ambigüedades propician el reclamo de derechos monopólicos de propiedad intelectual y las restricciones al acceso a germoplasma público. ¿Es el papel de un instituto de investigación y desarrollo fitogenético público internacional el otorgar derechos a intereses privados de reclamar el monopolio exclusivo sobre variedades de germoplasma que les fue entregado en custodia para el beneficio de la comunidad mundial? Si otros centros afiliados al CGIAR están siguiendo el modelo de negocios del ICARDA y están estableciendo convenios de investigación y desarrollo similares, entonces el CGIAR está en peligro de abandonar por completo su responsabilidad pública única. ¿Cómo pueden los donantes continuar apoyando a los centros internacionales de investigación agrícola que se involucran en acuerdos no transparentes con el sector privado, mientras pregonan que ayudan a los pobres y hambrientos del mundo?

El Grupo ETC reconoce que hay muchos fitomejoradores dedicados y comprometidos y que buena parte del personal empleado en los institutos internacionales de investigación agrícola consideraría el conflicto de interés del ICARDA y sus amigables conexiones con la agroindustria como inaceptables. Algunos dentro del CGIAR que conocen la situación están escandalizados por estos descubrimientos. Pero este caso demuestra que algunos de los centros internacionales de investigación han carecido de la diligencia necesaria para asegurar que su mandato público internacional se mantenga íntegro y no sea distorsionado por acuerdos con el sector privado y para que los empleados de dichos centros respeten los códigos de conducta que prohíben conflictos de interés.

Anexo 3

ICRISAT: ¿La zorra en el gallinero?

El 7 de noviembre de 2011, el Instituto Internacional para la Investigación de Cultivos para los Trópicos Semi-Áridos (ICRISAT), con sede en Hyderabad, India —uno de los 15 centros de investigación asociados con el CGIAR—, anunció al mundo que un equipo internacional, liderado por el ICRISAT había completado la secuenciación del genoma del gandul (una especie de chícharo) (*Cajanus cajan*). El gandul, es una leguminosa rica en proteínas cultivada por campesinos en partes de Asia, el África subsahariana y América Latina. Cerca del 85% de la cosecha mundial de gandul es producida y consumida en la India. El gandul es el primer cultivo de los pobres cuyo genoma ha sido secuenciado.

El líder del esfuerzo de secuenciación, el Dr. Rajeev Varshney, orgullosamente afirma en su [video de YouTube](#) (publicado el 6 de noviembre): “*Y de hecho, esta es la primera vez que algún*

Centro afiliado al CGIAR, o cualquier otro instituto en la India, ha conducido la secuenciación del genoma de un cultivo alimentario mayor”.^{li} Varshney continúa: “*India es el hogar del gandul, por lo que el hecho de que la secuenciación de su genoma provenga del ICRISAT, ubicado en la India, es de una gran significación*”.^{lii}

¿Qué tiene de malo esta imagen? Cuando Varshney hizo esta declaración, debía saber que el ICRISAT *no fue el primero* —ni el único— instituto en la India en secuenciar el genoma del gandul. Un consorcio de científicos indios, dirigidos por el Consejo de Investigación Agrícola de la India (ICAR), logró esa distinción días antes que el ICRISAT. El 2 de noviembre de 2011, cinco días antes de la publicación del comunicado de prensa del ICRISAT, un grupo de 31 científicos indios del ICAR, universidades agropecuarias estatales y de la Universidad Hindú de Banaras, dirigidos por el profesor Nagendra Kumar Singh, del Centro Nacional de Investigación sobre Biotecnología de Plantas (Nueva Delhi), del ICAR, anunció que había decodificado el genoma del gandul.^{liii}

Es más, los científicos del ICRISAT *no fueron los primeros* en publicar un borrador de dicha secuencia genómica. El equipo del ICRISAT publicó su artículo en la revista *Nature Biotechnology* el 6 de noviembre de 2011,^{liv} mientras que un artículo del grupo de investigación del ICAR, titulado “The first draft of the pigeonpea genome sequence”, fue publicado doce días antes, el 25 de octubre de 2011, en el *Journal of Plant Biochemistry and Biotechnology*.^{lv}

En vez de trabajar con los científicos nacionales de la India, el ICRISAT se asoció con colaboradores del sector privado, incluyendo el Instituto de Genómica de Beijing y con Monsanto, así como con universidades de Europa y Estados Unidos y con el Centro Nacional para Recursos Genómicos del gobierno de Estados Unidos.

Un artículo del periodista Subhra Priyadarshini en la página de Internet de *Nature India* investiga la controversia sobre la competencia entre ambos esfuerzos para secuenciar el genoma del gandul en la India.^{lvi} Singh, el líder del equipo del ICAR, declaró a *Nature India*: “No es el caso de dos proyectos de secuenciación genómica paralelos. El ICAR comenzó la Iniciativa Genómica del Gandul (PGI), coordinada por mi, bajo los auspicios de la Iniciativa para el Conocimiento Agrícola (AKI) indo-estadounidense, aproximadamente hace cinco años, cuando no había ninguna información genómica sobre el gandul”.^{lvii}

Una nota explicativa en la página electrónica del ICAR intenta aclarar el papel del ICRISAT y sus socios estadounidenses en el proyecto para secuenciar el genoma del gandul del ICAR: “El Dr. R.K. Varshney, del ICRISAT Hyderabad, apoyado por sendos proyectos del ICAR y el GCP (*Generation Challenge Program* o Programa de Retos Generacionales), y el profesor Dough Cook, de la Universidad de California en Davis, Estados Unidos, apoyado por una beca de la Fundación Nacional para la Ciencia, estuvieron involucrados en la primera fase del proyecto indo-estadounidense Iniciativa para el Conocimiento Agrícola (AKI), en la generación de recursos para marcadores de secuencia expresada (EST), secuencias de vectores de Cromosoma Artificial Bacteriano (*BAC-end sequences*) y marcadores SSR, pero después de la conclusión del proyecto indo-estadounidense AKI, en 2009-2010, no han estado asociados con la red de trabajo de secuenciación del gandul indio (Arhar)”.^{lviii}

El líder del equipo de trabajo del ICRISAT, Rajeev Varshney, ofrece una interpretación diferente: “El proyecto AKI tenía el objetivo de desarrollar recursos genómicos y no se realizó ninguna secuenciación genómica. Después de concluido el proyecto, nosotros y nuestros colaboradores globales nos dirigimos hacia la secuenciación del genotipo ‘Asha’ del gandul, el cual fue desarrollado y aprobado por el ICRISAT. Este trabajo se financió con recursos del Programa de Retos Generacionales del Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR), con sede en Washington, Estados Unidos y con el apoyo de la empresa genómica china BGI-Shenzhen, el ICRISAT e institutos colaboradores de Gran Bretaña y Estados Unidos”. Varshney también afirma que el Dr. N.K. Singh fue invitado por el ICRISAT para sumarse a la lista de autores del artículo sobre la secuenciación del genoma del gandul, pero Singh declinó el ofrecimiento.

El Dr. Singh afirma que recibió una respuesta negativa del ICRISAT cuando Singh propuso que los dos equipos unieran esfuerzos de secuenciación para lograr una mayor cobertura sobre el gandul, antes de que alguno de los dos equipos publicase sus respectivos resultados. Varshney declaró a *Nature India* que él creía que era demasiado tarde para integrar los datos y reelaborar el análisis. En una comunicación con el Grupo ETC, ICRISAT afirma que “los científicos indios nos mantuvieron en la oscuridad” y que el ICRISAT desconocía, hasta el 15 de junio de 2011, sobre los esfuerzos paralelos de los 31 científicos indios que laboraban en la secuenciación del genoma del gandul.^{lix} La falta de comunicación entre el ICRISAT y sus pares científicos indios es desconcertante.

A final de cuentas, ambos grupos de investigación enviaron sus datos de secuenciación al banco genético del Centro Nacional de Información Biotecnológica (NCBI), de Estados Unidos, una colección de acceso abierto de todas las secuencias de nucleótidos de disponibilidad pública y sus respectivas traducciones proteínicas.

El texto completo del artículo publicado por *Nature India* está disponible en: <http://www.nature.com/nindia/2011/111107/full/nindia.2011.160.html>.

Balance: La controversia entre dos equipos de investigadores agrícolas involucrados en la secuenciación del genoma de un importante cultivo de los campesinos pobres es mucho más que una competencia poco amistosa entre dos equipos de científicos que pelean por el reconocimiento internacional. El mandato histórico del CGIAR es el de apoyar los esfuerzos de los investigadores agrícolas nacionales. Incluso el “nuevo” CGIAR se compromete: “El nuevo CGIAR favorecerá asociaciones más fuertes y dinámicas, que generen resultados de investigación de alta calidad, al tiempo que fortalezcan a las instituciones nacionales de investigación”.^{lx}

En vez de colaborar con y de fortalecer a su aliado nacional de investigación, el ICRISAT emerge como un competidor —no como un colaborador— que fracasa en reconocer siquiera el logro de los investigadores agrícolas indios, financiados por el gobierno de ese país.^{lxi} Todavía más preocupante es el hecho de que el Centro de Excelencia en Genómica, del ICRISAT, una instalación única entre todas las afiliadas al CGIAR, establecida en 2006, fuese financiada con recursos aportados por el gobierno de la India. Según el ICRISAT, “La visión del Centro de Excelencia Genómica es hacer posible para los programas agrícolas, de fitomejoramiento y de investigación —inicialmente de la India, pero en última instancia también de muchas otras partes

del mundo— el empleo pleno de los métodos de análisis genómico modernos”.^{lxii} Según algunos miembros del CGIAR, la expectativa era que las instalaciones genómicas del ICRISAT sirvieran a las necesidades de las universidades e institutos de investigación de la India. Sin embargo, en lugar de asociarse con un distinguido equipo de científicos y académicos de la India para mapear el genoma del gandul, el ICRISAT eligió asociarse con el Instituto Genómico de Beijing-Shehzhen (la mayor empresa del mundo para la secuenciación genómica), con científicos de instituciones estadounidenses y europeas y con Monsanto. La batalla pública en la carrera por la secuencia genómica del gandul no puede ser calificada sino como desafortunada. Mucho peor es la innecesaria duplicación de esfuerzos y el despilfarro de recursos limitados.

Cuadro 4
Instituciones nacionales de la India involucradas con el proyecto dirigido por el ICAR para mapear el genoma del gandul:

Centro Nacional de Investigación sobre Biotecnología de Plantas (ICAR), Nueva Delhi
 Instituto de Investigación Agrícola de la India (ICAR), Nueva Delhi
 Instituto de Investigación sobre Leguminosas de la India (ICAR), Kanpur, Uttar Pradesh
 Universidad Hindú de Banaras, Varanasi, Uttar Pradesh
 Panjabrao Deshmukh Krishi Vidyapeeth, Akola, Maharashtra
 Univesidad de Ciencias Agrícolas, Dharwad, Karnataka

Equipo dirigido por el ICRISAT para el mapeo genómico del gandul:

ICRISAT (India)
 CIMMYT (México)
 Universidad de Georgia, Athens (Estados Unidos)
 Centro Nacional de Recursos Genómicos (Estados Unidos)
 Universidad de Carolina del Norte, Charlotte (Estados Unidos)
 Universidad Nacional de Irlanda, Galway (Irlanda)
 Universidad de California, Davis (Estados Unidos)
 Compañía Monsanto
 Laboratorio Cold Spring Harbor (Estados Unidos)
 Universidad de Copenhague (Dinamarca)

Traducción al castellano: Octavio Rosas Landa.

NOTAS

ⁱ Leslie Kaufman, “Stone-Washed Blue Jeans (Minus the Washed)”, *New York Times*, 1 de noviembre de 2011.

ⁱⁱ Louise Lucas, “A new kind of benevolence,” *Financial Times*, edición electrónica, 24 de octubre de 2011: <http://www.ft.com/cms/s/0/cc8a5464-fb08-11e0-bebe-00144feab49a.html#axzz1gYOKu8Bd>.

ⁱⁱⁱ Comunicado de prensa del IGD, “Walmart set to reach \$0.5trillion by 2014 – Tesco’s global growth to outpace rivals”, 17 de febrero de 2011: www.igd.com.

^{iv} El Director General del ICARDA menciona que un supervisor de tiempo completo del programa de cebada de primavera será contratado en marzo de 2012.

^v En opinión del Grupo ETC, a partir de los breves esbozos biográficos (que aparecen publicados en la página electrónica oficial del CIMMYT) de los miembros del Consejo del CIMMYT, ocho de ellos provienen del sector

privado y/o tienen estrechos vínculos con el sector privado: Sara Boettiger, Andrew Barr, Usha Barwale Zehr, Pedro Brajcich Gallegos, Alfonso Cebreros Murillo, Cornelis Broekhuijse, Martin Qaim y Lindiwe Majele Sibanda.

^{vi} Véanse los detalles en el comunicado de prensa de RAFI, “Recent Australian Claims to Indian and Iranian Chickpeas Countered by NGOs and ICRISAT”, 06 de enero de 1998: <http://www.etcgroup.org/en/node/428>. Véase también: “International Research Centre (ICARDA) Breaks Trust”, 02 de febrero de 1998: <http://www.etcgroup.org/en/node/422>.

^{vii} Una lista completa de los participantes puede encontrarse en: http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/sustainability/pdf/11_12_2_FAO-OECD_Paris_summary_report.pdf.

^{viii} El documento síntesis presentado en la reunión de París era: “FAO/OECD Expert Meeting on Greening the Economy with Agriculture”, GEA 5/2011, 5 -7 de septiembre de 2011, y estaba originalmente disponible en la página electrónica de la FAO en Rio+20.org.

^{ix} Correo electrónico de Luc Maene, Director General de la Asociación Internacional de la Industria de Fertilizantes (IFA) a Ann Tutwiler, Subdirectora General para el Conocimiento de la FAO, *Comments from The International Fertilizer Industry Association on the GEA reports*, fechado el viernes 7 de octubre de 2011, a las 16:25 horas y re-entregado de manera anónima al Grupo ETC.

^x Correo electrónico de Ann Tutwiler a Alexander Mueller, Director General Adjunto para el Manejo Ambiental y de los Recursos Naturales de la FAO, *RE: GEA Synthesis Document*, fechado el domingo 9 de octubre de 2011 a las 12:59 horas y re-entregado de manera anónima al Grupo ETC.

^{xi} Correo electrónico de Ann Tutwiler a Alexander Mueller, *RE: GEA Synthesis Document*, fechado el domingo 9 de octubre de 2011 a las 16:52 horas y re-entregado de manera anónima al Grupo ETC.

^{xii} Carta firmada por Bruce Wills, Presidente Nacional de la Federación de Granjeros de Nueva Zelanda y enviada por correo electrónico a Ann Tutwiler el miércoles 12 de octubre de 2011 y re-entregado de manera anónima al Grupo ETC.

^{xiii} Carta firmada por Robert Carlson, Presidente de la Organización Mundial de Granjeros y enviada a Ann Tutwiler, *Letter from Robert Carlson*, el jueves 13 de octubre de 2011 y re-entregada de manera anónima al Grupo ETC.

^{xiv} Correo electrónico de Carlo Scaramella, Jefe de la Unidad de Emergencia y Respuesta Inmediata, Programa Mundial de Alimentos de Naciones Unidas, a Alexander Mueller, *Re: RBA Rio+20 Statement*, fechado el jueves 13 de noviembre de 2011 a las 16:46 horas y re-entregado de manera anónima al Grupo ETC.

^{xv} Correo electrónico de Carlos Seré, Jefe de Estrategia para el Desarrollo de la Oficina de Estrategia y Conocimiento del Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola, a una larga lista de colegas de las agencias con sede en Roma (incluyendo la FAO), *Re: RBA Rio+20 Statement*, fechado el jueves 3 de noviembre de 2011, a las 17:34 horas y re-entregado de manera anónima al Grupo ETC.

^{xvi} Correo electrónico de Ann Tutwiler a numerosos colegas de agencias con sede en Roma, *Rio Common Statement*, fechado el viernes 4 de noviembre de 2011 a las 18:02 horas, y re-entregado de manera anónima al Grupo ETC.

^{xvii} Correo electrónico de Ann Tutwiler a Howard Minigh, Presidente y Director Ejecutivo de CropLife International, *GEA comments*, fechado el viernes 11 de noviembre de 2011 a las 20:06 horas y re-entregado de manera anónima al Grupo ETC.

^{xviii} Correo electrónico de Isabelle Coche, Gerente de Relaciones con Grupos de Interés de CropLife International a Ann Tutwiler, *FW: GEA comments*, fechado el sábado 12 de noviembre de 2011 a las 03:44 horas y re-entregado de manera anónima al Grupo ETC.

^{xix} Comentario de Ann Tutwiler respecto al texto síntesis conjunto de las agencias con sede en Roma, hecho el 7 de octubre de 2011: “Lo siento. ¿Por qué deberíamos desear dirigirnos hacia prácticas más intensivas en mano de obra? Me parece que lo que queremos es disminuir la intensidad de mano de obra en la agricultura y desplazar a la fuerza de trabajo hacia empleos más productivos en el sistema agroalimentario, la ciencia, etc. La agricultura necesita volverse una actividad más intensiva en conocimiento y en capital (incluyendo capital natural), pero en última instancia, necesitamos desplazar a la gente fuera de la agricultura”.

^{xx} Correo electrónico de Laurent Thomas, Director General Adjunto, Departamento de Cooperación Técnica de la FAO, a David Nabarro, Coordinador de la Fuerza de Tarea de Alto Nivel sobre la Crisis Global de la Seguridad Alimentaria, *HTML Messages Paper for Rio+20*, fechado el miércoles 30 de noviembre de 2011 a las 11:56 horas y re-entregado de manera anónima al Grupo ETC.

^{xxi} Respecto a la importancia relativa del puesto: El puesto de Subdirector General de la FAO ha sido ocupado por un estadounidense por cerca de 40 de los más de 50 años desde que fue creado. Cuando el puesto no ha sido ocupado por un estadounidense, se le ha entregado a un británico o a un irlandés (con la única excepción en que fue ocupado, por un periodo breve de un año, en la década de los cincuenta, cuando fue designado un ciudadano suizo). En 1992 comenzó una tendencia a dividir el puesto de la Subdirección General entre alguien “operativo” y alguien más orientado a las

relaciones políticas. Para el trabajo operativo han sido designados ciudadanos de países del Sur global. Ann Tutwiler, como Subdirectora General para el Conocimiento de la FAO, tiene la responsabilidad política. En la práctica, Estados Unidos ofrece a la Dirección General de la FAO un nombre o, al menos, una lista corta de candidatos —todos ellos ciudadanos estadounidenses— para elegir al Subdirector o Subdirectora General. No debe sorprender a muchos que el puesto de Subdirector General de la FAO sea otorgado a alguien cercano a la agroindustria estadounidense. Sin embargo, de hecho casi todos los anteriores Subdirectores Generales de la FAO han tenido un largo historial de carrera en el servicio público con pocos —o ningún— vínculo directo con las corporaciones. Ann Tutwiler, por el contrario, tiene en su pasado una historia de relación con empresas agroexportadoras privadas y con la industria de los fertilizantes. También ha servido en el impulso de los intereses estadounidenses en negociaciones de proyectos comerciales y de ayuda alimentaria. Los funcionarios estadounidenses cercanos a la escena han dicho al Grupo ETC que Tutwiler no estaba originalmente en la lista breve de candidatas a ocupar la Subdirección General que el Secretario de Agricultura de Estados Unidos envió al Director General de la FAO. Las fuentes dicen que el nombre de Tutwiler fue propuesto por la agroindustria posteriormente. Nuestras fuentes insisten en que la designación de Tutwiler no refleja un cambio intencional en la política estadounidense. Esto es lo que la agroindustria prefiere llamar “una confluencia de intereses”. Así, en el periodo de seis meses entre la salida del Director General en turno y la llegada del nuevo (quien aún no podía ejercer sus funciones), la agroindustria tuvo una libertad de acción inusual para promover sus intereses.

^{xxii} Según la página electrónica del Consejo de Asuntos Económicos y Sociales (ECOSOC), al 1 de septiembre de 2011, la Organización Mundial de Granjeros no estaba identificada con el estatus formal de observadora.

^{xxiii} Tomado de la página electrónica del CGIAR: “Who We Are: Structure and Governance”. Disponible en: <http://www.cgiar.org/who/structure/index.html>.

^{xxiv} El Acuerdo de Investigación es entre el ICARDA e Impulsora Agrícola, S.A. de C.V. (IASA), como intermediaria para tres empresas cerveceras mexicanas: Cervecería Cuauhtémoc Moctezuma, S.A., Extractos y Maltas, S.A. de C.V. y Cebadas y Maltas, S.A. de C.V.

^{xxv} “Research Agreement on Genetic Improvement of Barley Between Impulsora Agrícola, S.A. de C.V., Hereafter Referred as ‘IASA’ and the International Center for Agricultural Research in the Dry Areas, Hereinafter Referred as ‘ICARDA’”. Firmado por el ICARDA (Dr. Mahmoud Solh) e IASA y tres socios industriales, fechado el 2 de noviembre de 2009.

^{xxvi} Los otros dos socios cerveceros del ICARDA son Extractos y Maltas, S.A. de C.V. y Cebadas y Maltas S.A. de C.V., ambas empresas propiedad del Grupo Modelo.

^{xxvii} *Informe Anual 2010* del ICARDA, Declaración de Ingresos por Aportaciones, 2010: http://www.icarda.org/Publications/AnnualReport/ICARDA_AR2010.pdf.

^{xxviii} El Artículo 12.3e del Tratado establece que “El acceso a los recursos fitogenéticos para la alimentación y la agricultura en proceso de desarrollo, incluyendo el material desarrollado por agricultores, quedará sujeto a la discrecionalidad de sus desarrolladores, durante el periodo de su desarrollo”. El artículo *sólo* otorga al fitomejorador la facultad de transferir o no el material genético mientras éste se encuentra en proceso de desarrollo. Sin embargo, si el fitomejorador decide transferir el material, el Artículo 6.5 (a) del Acuerdo Estándar para la Transferencia de Materiales (SMTA) es inequívoco al señalar que tal transferencia debe realizarse bajo los términos y condiciones del SMTA, con la posibilidad de establecer condiciones adicionales, como lo especifica el artículo 6.6 del SMTA. El artículo 6.6 establece: “Al entrar en un acuerdo de transferencia de materiales bajo las reglas del artículo 6.5, éste se hará sin perjuicio del derecho de las partes a incluir condiciones adicionales, relativas al desarrollo futuro del producto, incluyendo, si corresponde, el pago de dinero a partir de consideraciones económicas”.

^{xxix} “Research Agreement on Genetic Improvement of Barley Between Impulsora Agrícola, S.A. de C.V., Hereafter Referred as ‘IASA’ and the International Center for Agricultural Research in the Dry Areas, Hereinafter Referred as ‘ICARDA’”. Firmado por el ICARDA (Dr. Mahmoud Solh) e IASA y tres socios industriales, fechado el 2 de noviembre de 2009.

^{xxx} El acuerdo especifica que 50% de los derechos exclusivos se dividirán entre las tres empresas cerveceras: 50% a Cervecería Cuauhtémoc Moctezuma (ahora propiedad de Heineken), 25% a Cebadas y Maltas y 25% a Extractos y Maltas (ambas propiedad del Grupo Modelo).

^{xxxi} Nota de prensa en la página electrónica del ICARDA: “Breeding activities of the ICARDA Barley Program in Mexico”, 30 de septiembre de 2011. <http://tinyurl.com/cpkkee7>.

^{xxxii} Abdel-Ghani et al., “Estimating the outcrossing rate of barley landraces and wild barley populations collected from ecologically different regions of Jordan”, en *Theoretical and Applied Genetics*, v. 109, n. 3, 2004, pp. 588–595. <http://www.pnas.org/content/104/8/2773.full.pdf>.

^{xxxiii} Nota de prensa en la página electrónica del ICARDA: “Breeding activities of the ICARDA Barley Program in Mexico”, 30 de septiembre de 2011. <http://tinyurl.com/cpkkee7>.

^{xxxiv} Correo electrónico del Dr. Mahmoud Solh, Director General del ICARDA, 11 de enero de 2012.

^{xxxv} Tratado Internacional sobre Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura. Los textos del Tratado y del Acuerdo Estandarizado para la Transferencia de Materiales (SMTA) están disponibles en: <http://www.planttreaty.org>.

^{xxxvi} Correo Electrónico del Dr. Mahmoud Solh, Director General del ICARDA, 11 de enero de 2012.

^{xxxvii} De acuerdo con la *Guía para los Centros del CGIAR: Uso del Acuerdo Estandarizado para la Transferencia de Materiales*, elaborada por Biodiversidad Internacional, la transferencia de muestras de recursos fitogenéticos para la agricultura y la alimentación a laboratorios de investigación con el único propósito de realizarles pruebas, como un servicio contratado por el Centro, no requeriría de un SMTA, siempre y cuando el laboratorio científico no reciba ningún tipo de derechos para emplear las muestras para sus propios programas de investigación para el fitomejoramiento. No sabemos si la Dirección General del ICARDA hace referencia a este tipo de exención del requisito de elaborar un SMTA prevista para las actividades de investigación científica. Sin embargo, la Guía también recomienda: “Para dejar claras las cosas en situaciones así, se sugiere que cualquier transferencia de muestras para propósitos distintos que la facilitación del acceso debería estar acompañada de una redacción como la siguiente: ‘*La transmisión de las muestras adjuntas no confiere ningún derecho a quien las recibe para emplearlas en su propia investigación o programa de fitomejoramiento, ni a transferirlas a otra entidad para dichos propósitos. Una vez que las muestras han sido usadas para el propósito por el que fueron transferidas, deberán ser devueltas [al Centro de Investigación] o destruidas*’. Si los Centros tienen cualquier duda respecto a si deben o no emplear el SMTA, ¡les sugerimos que lo usen!”. SGRP, 2009, *Guide for the CGIAR Centres’ Use of the Standard Material Transfer Agreement*. Bioversity International, Roma, Italia.

^{xxxviii} Correo electrónico de Thomas A. Lumpkin, Director General del CIMMYT, 10 de enero de 2012. Según Lumpkin, “el 8 de febrero de 2010, el CIMMYT recibió una carta del Dr. Mahmoud Solh (Director General del ICARDA), solicitando formalmente la transferencia del germoplasma de cebada conservado en el CIMMYT, al Dr. Flavio Capettini (fitomejorador de la cebada en el ICARDA). El 6 de abril de 2010, el Dr. Capettini entregó al CIMMYT dos listas pormenorizadas del germoplasma de cebada del ICARDA en posesión del CIMMYT, indicando que dicho material debería ser enviado al Dr. Marcos Peñalva, Gerente de Tecnología de Impulsora Agrícola, S.A. El germoplasma fue enviado utilizando etiquetas, película antiadherente y empaques tipo SMTA en todas las cajas, como es nuestra política para todas las transferencias de materiales”.

^{xxxix} Correo electrónico del Dr. Mahmoud Solh, Director General del ICARDA, del 11 de enero de 2012.

^{xl} *Ibid.*

^{xli} *Ibid.*

^{xlii} El Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo, uno de los Centros de Investigación emblemáticos del CGIAR, está localizado en México.

^{xliii} “ICARDA and the Private Sector”: http://www.icarda.org/PDFs/Intl_Cooperation/PrivateSector.pdf.

^{xliv} Página electrónica del ICARDA: http://www.icarda.org/PDFs/Intl_Cooperation/PrivateSector.pdf.

^{xliv} Comunicado de prensa del ICARDA: www.icarda.org/News/2005News/28Apr05.htm.

^{xlvi} El Director General del ICARDA señala que Rajaram mantiene su puesto como supervisor del Programa de Desarrollo de la Cebada de Primavera, hasta que se contrate a un nuevo supervisor de tiempo completo, en marzo de 2012.

^{xlvi} El Grupo ETC obtuvo una copia del presupuesto para las actividades del ICARDA en México con RSM, pero desconoce si dicho presupuesto contiene el monto final o acordado para el proyecto.

^{xlvi} Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, Catálogo Nacional de Variedades Vegetales, CNVV. Números de Registro Oficial para las tres variedades de trigo en posesión de Resource Seed Mexicana: RSM-NORMAN F2008 114-240209; RSM-IMPERIAL 112-240209; RSM-MONARCHA 113-240209.

^{xlix} 3 de marzo de 2009. http://159.16.239.33/sonora/mun_26066_URES/portal/noticias.php?id_noticia=299.

¹ Al parecer, por ejemplo, los Centros de Investigación cuentan con enorme libertad para determinar lo que ellos consideran “recursos genéticos en proceso de desarrollo”, así como para determinar si la transferencia de dichos materiales debe ir o no acompañada de un SMTA. El acceso al germoplasma en desarrollo y el criterio de si su transferencia debe estar sujeta a condiciones adicionales queda a la discrecionalidad del Centro que lo desarrolla. En 2009, Biodiversidad Internacional señalaba: “La amplia mayoría de los materiales distribuidos por los centros de investigación como recursos fitogenéticos para la alimentación y la agricultura en proceso de desarrollo, desde el 1 de enero de 2007, no han estado sujetos a condiciones adicionales...” En 2009, en relación con la práctica de la transferencia de recursos genéticos en proceso de desarrollo, el ahora extinto Comité de Políticas sobre los Recursos Genéticos del CGIAR “desalentaba a los centros de investigación de ejercer la opción de incluir términos adicionales que restrinjan la disponibilidad [de los recursos genéticos bajo su custodia]”.

^{li} http://www.youtube.com/watch?v=6cAcVv_rGf4. Última consulta, 12 de diciembre de 2011.

^{lii} *Ibid.*

^{liii} <http://www.icar.org.in/en/node/3814>.

^{liv} R.K. Varshney *et al.*, “Draft genome sequence of pigeonpea (*Cajanus cajan*), an orphan legume crop of resource-poor farmers”, *Nat. Biotechnol.* doi: [10.1038/nbt.2022](https://doi.org/10.1038/nbt.2022) (2011).

^{lv} N.K. Singh *et al.*, “The first draft of the pigeonpea genome sequence”, *J. Plant Biochem. Biot.* doi: [10.1007/s13562-011-0088-8](https://doi.org/10.1007/s13562-011-0088-8) (2011).

^{lvi} Subhra Priyadarshini, “Controversy over pigeonpea genome”, *Nature India*, publicado en Internet el 7 de noviembre de 2011: <http://www.nature.com/nindia/2011/111107/full/nindia.2011.160.html>.

^{lvii} *Ibid.*

^{lviii} <http://www.icar.org.in/en/node/3815>.

^{lix} Correo electrónico de C.L. Laxmipathi Gowda, Director del Programa de Leguminosas del ICRISAT, 10 de enero de 2012.

^{lx} Página electrónica del CGIAR, “A New CGIAR”. Disponible en: <http://www.cgiar.org/who/index.html>.

^{lxi} http://www.icrisat.org/journal/mpii/v3i1/news/news_item%204.pdf.

^{lxii} *Ibid.*